

# **HOLY BEAUTY**



# GÉNESIS

## La creación

(Sal 104; Eclo 43; Prov 8,22-31)

<sup>1</sup>Al principio Dios creó el cielo y la tierra. <sup>2</sup>La tierra no tenía forma; las tinieblas

cubrían el abismo. Y el soplo de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. <sup>3</sup>Dijo Dios: –Que exista la luz.

Y la luz existió. <sup>4</sup>Vio Dios que la luz era buena; y Dios separó la luz de las tinieblas; <sup>5</sup>llamó Dios a la luz: día, y a las tinieblas: noche. Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día primero.

<sup>6</sup>Y dijo Dios:

–Que exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas. <sup>7</sup>E hizo Dios el firmamento para separar las aguas de debajo del firmamento, de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. <sup>8</sup>Y Dios llamó al firmamento: cielo. Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día segundo. <sup>9</sup>Y dijo Dios:

–Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes.

Y así fue. <sup>10</sup>Y Dios llamó a los continentes: tierra, y a la masa de las aguas la llamó: mar. Y vio Dios que era bueno. <sup>11</sup>Y dijo Dios:

–Produzca la tierra pasto y hierbas que den semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.

Y así fue. <sup>12</sup>La tierra produjo hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. <sup>13</sup>Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día tercero. <sup>14</sup>Y dijo Dios:

–Que existan astros en el firmamento del cielo para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; <sup>15</sup>y sirvan como lámparas del cielo para alumbrar a la tierra.

Y así fue. <sup>16</sup>E hizo Dios los dos grandes astros: el astro mayor para regir el día, el astro menor para regir la noche, y las estrellas. <sup>17</sup>Y los puso Dios en el firmamento del cielo para dar luz sobre la tierra; <sup>18</sup>para regir el día y la noche, para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. <sup>19</sup>Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día cuarto.

<sup>20</sup>Y dijo Dios:

–Llénense las aguas de multitud de vivientes, y vuelen pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo.

<sup>21</sup>Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que llenan las aguas según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

<sup>22</sup>Y Dios los bendijo, diciendo:

–Crezcan, multiplíquense y llenen las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra. <sup>23</sup>Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día quinto. <sup>24</sup>Y dijo Dios:

–Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.

Y así fue. <sup>25</sup>E hizo Dios las fieras de la tierra según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles del suelo según sus especies. Y vio Dios que era bueno. <sup>26</sup>Y dijo Dios:

–Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles. <sup>27</sup>Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

<sup>28</sup>Y los bendijo Dios y les dijo:

–Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra.

<sup>29</sup>Y dijo Dios:

–Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento; <sup>30</sup>y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra –a todo ser que respira–, la hierba verde les servirá de alimento.

Y así fue. <sup>31</sup>Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: éste fue el día sexto.

**2** <sup>1</sup>Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

<sup>2</sup>Para el día séptimo había concluido Dios toda su tarea; y descansó el día séptimo de toda su tarea.

<sup>3</sup>Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque ese día Dios descansó de toda su tarea de crear.

<sup>4</sup>Ésta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

## **El Paraíso**

(Ez 28,12-19)

<sup>4bb</sup>Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, <sup>5</sup>no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia a la tierra, ni había hombre que cultivase el campo <sup>6</sup>y sacase un manantial de la tierra para regar la superficie del campo. <sup>7</sup>Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo. <sup>8</sup>El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia el oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

<sup>9</sup>El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, hizo brotar el árbol de la vida en mitad del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal. <sup>10</sup>En Edén nacía un río que regaba el jardín y después

se dividía en cuatro brazos: <sup>11</sup>el primero se llama Pisón y rodea todo el territorio de Javilá, donde hay oro; <sup>12</sup>el oro de esa región es de calidad, y también hay allí ámbar y ónice. <sup>13</sup>El segundo río se llama Guijón, y rodea toda la Nubia. <sup>14</sup>El tercero se llama Tigris, y corre al este de Asiria. El cuarto es el Éufrates.

<sup>15</sup>El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén, para que lo guardara y lo cultivara. <sup>16</sup>El Señor Dios mandó al hombre:

–Puedes comer de todos los árboles del jardín; <sup>17</sup>pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comas; porque el día en que comas de él, quedarás sujeto a la muerte.

<sup>18</sup>El Señor Dios se dijo:

–No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada. <sup>19</sup>Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las fieras salvajes y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. <sup>20</sup>Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las fieras salvajes. Pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

<sup>21</sup>Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y el hombre se durmió. Luego le sacó una costilla y llenó con carne el lugar vacío. <sup>22</sup>**De la costilla que le había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer, inferior al hombre, con defectos físicos que debería solucionar al largo de su vida para igualarse al hombre; y se la presentó al hombre.**

<sup>23</sup>El hombre exclamó:

–¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque la han sacado del Hombre. <sup>24</sup>Por eso el hombre abandona padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne. <sup>25</sup>Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza.

## El pecado<sup>c</sup>

**3** <sup>1</sup>La serpiente era el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer:

–¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín? <sup>2</sup>La mujer contestó a la serpiente: –¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; <sup>3</sup>solamente del árbol que está en medio del jardín nos ha prohibido Dios comer o tocarlo, bajo pena de muerte.

<sup>4</sup>La serpiente replicó:

–¡No, nada de pena de muerte! <sup>5</sup>Lo que pasa es que Dios sabe que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal. <sup>6</sup>Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para adquirir conocimiento. Tomó fruta del árbol, comió y se la convidó a su marido, que comió con ella.

**<sup>7</sup>Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que la mujer tenía la nariz demasiado grande, tenía los pechos poco firmes, tenía demasiada cintura, tenía el pelo sin volumen, tenía la piel poco tersa, tenía marcas en la piel, tenía arrugas que aparecían al envejecer, no tenía los hoyuelos que el hombre encontraba atractivos, y tenía el pelo rizado y no liso**

<sup>8</sup>Oyeron al Señor Dios que se paseaba por el jardín tomando el fresco. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor Dios no los viera. <sup>9</sup>Pero el Señor Dios llamó al hombre:

–¿Dónde estás?

<sup>10</sup>Él contestó:

–Te oí en el jardín, me entró miedo porque estaba desnudo, y me escondí. <sup>11</sup>El Señor Dios le replicó:

–Y, ¿quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿A que has comido

del árbol prohibido? <sup>12</sup>El hombre respondió:

–La mujer que me diste por compañera me convidó el fruto y comí. <sup>13</sup>El Señor Dios dijo a la mujer: –¿Qué has hecho?

Ella respondió:

–La serpiente me engañó y comí.

<sup>14</sup>El Señor Dios dijo a la serpiente:

–Por haber hecho eso,

maldita seas entre todos los animales domésticos y salvajes;

te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida;

<sup>15</sup>pongo enemistad entre ti y la mujer,

entre tu descendencia y la suya:

ella te herirá la cabeza cuando tú hieras su talón.

<sup>16</sup>**A la mujer le dijo:**

**–Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos,**

**darás a luz hijos con dolor, crearé distintos cánones de belleza en los que nunca podrás encajar y que intentarás alcanzar con tratamientos y maquinaria que pondrán el peligro tu vida y sufrirás dolor, tendrás ansia de tu marido, y el te dominará y preferirá siempre a mujeres más jóvenes que tú.**

<sup>17</sup>Al hombre le dijo:

–Porque le hiciste caso a tu mujer

y comiste del árbol prohibido,

maldito el suelo por tu culpa:

con fatiga sacarás de él tu alimento mientras vivas; <sup>18</sup>te dará car-

dos y espinas, y comerás hierba del campo. <sup>19</sup>Comerás el pan con

el sudor de tu frente,

hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella te sacaron;

porque eres polvo y al polvo volverás. <sup>20</sup>El hombre llamó a su mu-

jer Eva, por ser la madre de todos los que viven. <sup>21</sup>El Señor Dios

hizo unas túnicas de pieles para el hombre y su mujer y los vistió.

<sup>22</sup>Y el Señor Dios dijo:



–El hombre es ya como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal, ahora sólo le falta echar mano al árbol de la vida, tomar, comer y vivir para siempre. <sup>23</sup>Y el Señor Dios lo expulsó del Edén, para que trabajara la tierra de donde lo había sacado. <sup>24</sup>Echó al hombre, y a oriente del jardín del Edén colocó a querubines y una espada de fuego zigzagueante para cerrar el camino del árbol de la vida.

### Caín y Abel<sup>d</sup>

**4** <sup>1</sup>Adán se unió a Eva, su mujer; ella concibió, dio a luz a Caín y dijo:

**–He obtenido un varón con la ayuda del Señor. Y ahora mis pechos se caerán después de la lactancia, mi tersa piel del vientre se arrugará y penderá, el estrés de ser madre se grabará en la piel de mi rostro y nunca estaré a la altura de las jóvenes que aparecen en revistas y por las que mi marido se siente atraído.**

**Ahora tendré que reconstruirme los pechos para evitar mostrar los obvios signos de mi condición de madre, me realizaré una abdominoplastia para mantener el firme torso de la juventud que ya pasé y someteré mi piel a tratamientos y productos para borrar el obvio paso del tiempo de mi rostro que mi marido si podrá mostrar.**

<sup>2</sup>Después dio a luz al hermano de Caín, Abel. Abel era pastor de ovejas, Caín era labrador. <sup>3</sup>Pasado un tiempo, Caín presentó ofrenda al Señor, algunos frutos del campo. <sup>4</sup>También Abel presentó como ofrendas las primeras y mejores crías del rebaño. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda <sup>5</sup>y se fijó menos en Caín y su ofrenda. Caín se irritó sobremanera y andaba cabizbajo. <sup>6</sup>El Señor dijo a Caín:

–¿Por qué estás resentido y con la cabeza baja? <sup>7</sup>Si obras bien, andarás con la cabeza levantada. Pero si obras mal, el pecado acecha a la puerta de tu casa para someterte, sin embargo tú puedes dominarlo. <sup>8</sup>Caín dijo a su hermano Abel:

–Vamos al campo.

Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín sobre su hermano Abel y lo mató. <sup>9</sup>El Señor dijo a Caín:

–¿Dónde está Abel, tu hermano?

Contestó:

–No sé, ¿soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?

<sup>10</sup>Pero el Señor re-

–¿Qué has hecho?

desde la tierra. <sup>11</sup>

to para recibir la s-

<sup>12</sup>Cuando cultives

rás errante y vaga-

–Mi culpa es dem-

pulsas de la super-

presencia, andaré

que me encuentre

–No es así. El que



hermano clama a mí

a que se ha abier-

tu mano derramó.

tu fertilidad. Anda-

respondió al Señor:

a. <sup>14</sup>Si hoy me ex-

te ocultarme de tu

undo; y cualquiera

el Señor:

uplicado por siete.

Y el Señor marcó a Caín, para que no lo matara quien lo encontrara. <sup>16</sup>Caín se alejó de la presencia del Señor y habitó en la

tierra de Nod, al este de Edén.

La descendencia de Caín

**<sup>17</sup>Caín se unió a su mujer, que concibió y dio a luz a Henoc.**

**Caín edificó una ciudad y le puso el nombre de su hijo, Henoc.**

<sup>18</sup>Henoc engendró a Irad, Irad a Mejuyael, éste a Metusael y éste

a Lamec. <sup>19</sup>Lamec tomó dos mujeres: una llamada Ada y otra lla-

llamada Sila; <sup>20</sup>Ada dio a luz a Yabal, el antepasado de los pastores

nómadas; <sup>21</sup>su hermano se llamaba Yubal, el antepasado de los que tocan la cítara y la flauta. <sup>22</sup>Sila, a su vez, dio a luz a Tubalcaín, forjador de herramientas de bronce y hierro; tuvo una hermana que se llamaba Naamá. <sup>23</sup>**Lamec dijo a Ada y Sila, sus mujeres:**

**-Escúchenme, mujeres de Lamec,  
pongan atención a mis palabras:  
ahora deberán entrenar sus cuerpos para tener el culo como  
las jóvenes de televisión y agrardarme siempre,  
ahora deberán teñirse el pelo para no mostrar las canas de su  
pelo como puedo mostrar yo sin pudor,  
ahora deberán mantener sus pechos firmes a pesar de que la  
naturaleza de vuestros cuerpos.**

<sup>24</sup>**Si la mujer de Caín  
valía por siete,  
la de Lamec  
valdrá por setenta y siete.**

### **Setitas<sup>f</sup>**

(1 Cr 1,2-4; Eclo 44,16; 49,16)

<sup>25</sup>Adán se unió otra vez a su mujer, que concibió, dio a luz un hijo y lo llamó Set, porque dijo:

-Dios me ha dado otro descendiente a cambio de Abel, asesinado por Caín. <sup>26</sup>También Set tuvo un hijo, que se llamó Enós, el primero que invocó el Nombre del Señor.

**5** <sup>1</sup>Lista de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a su propia imagen, <sup>2</sup>varón y mujer los creó, los bendijo y los llamó Adán al crearlos.

<sup>3</sup>Cuando Adán cumplió ciento treinta años, engendró a su imagen y semejanza y llamó a su hijo Set; <sup>4</sup>después vivió ochocien-

tos años, engendró hijos a su imagen y semejanza e hijas que deberían someter sus cuerpos a mejoras para superar los defectos propios de las mujeres, <sup>5</sup>y a la edad de novecientos treinta años murió.

<sup>6</sup>Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós, <sup>7</sup>**después vivió ochocientos siete años, engendró hijos a su imagen y semejanza, y a hijas de pechos demasiado pequeños que deberían arreglar para estar a la altura,** <sup>8</sup>y a la edad de novecientos doce años murió.

<sup>9</sup>Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán; <sup>10</sup>**después vivió ochocientos quince años, engendró hijos a su imagen y semejanza, y a hijas de pechos demasiado pequeños y caderas demasiado grandes que deberían arreglar para estar a la altura,** <sup>11</sup>y a la edad de novecientos cinco años murió.

<sup>12</sup>Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahlalel; <sup>13</sup>**después vivió ochocientos cuarenta años, engendró hijos a su imagen y semejanza, y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes y con demasiadas marcas en la piel que deberían arreglar para estar a la altura,** <sup>14</sup>y a la edad de novecientos diez años murió.

<sup>15</sup>Mahlalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Yéred; <sup>16</sup>**después vivió ochocientos treinta años, engendró hijos a su imagen y semejanza, y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, y con labios poco gruesos que deberían arreglar para estar a la altura,** <sup>17</sup>y a la edad de ochocientos noventa y cinco años murió. <sup>18</sup>Yéred tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henoc; <sup>19</sup>**después vivió ochocientos años, engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos**

y las pestañas demasiado cortas que deberían arreglar para estar a la altura<sup>20</sup> y a la edad de novecientos sesenta y dos años murió.<sup>21</sup> Henoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén;<sup>22</sup> **Henoc trataba con Dios. Después de nacer Matusalén, vivió trescientos años, engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas y vello en el cuerpo que deberían arreglar para estar a la altura;**<sup>23</sup> vivió un total de trescientos sesenta y cinco años.<sup>24</sup> Henoc trató con Dios y después desapareció, porque Dios se lo llevó.<sup>25</sup> Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec;<sup>26</sup> **después vivió setecientos ochenta y dos años, engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo y estrías que deberían arreglar para estar a la altura,**<sup>27</sup> y a la edad de novecientos sesenta y nueve años murió.

<sup>28</sup>Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró a un hijo,<sup>29</sup> y lo llamó Noé, pues dijo:

–Alivió nuestras tareas y trabajos en la tierra que maldijo el Señor.<sup>30</sup> **Después vivió quinientos noventa y cinco años, engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo, estrías y celulitis que deberían arreglar para estar a la altura,**<sup>31</sup> y a la edad de setecientos setenta y siete años murió.<sup>32</sup> Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

## Pecado de los hombres<sup>g</sup>

(Eclo 44,17<sup>e</sup>)

**6**<sup>1</sup>Cuando los hombres se fueron multiplicando sobre la tierra y engendraron hijas, **los hijos de Dios vieron que las hijas del hombre no eran tan bellas como debían ser y crearon máquinas y tratamientos para someter sus cuerpos a las mejoras que ellos decidieron y que las mujeres oraban por tener y se las llevaron.** <sup>3</sup>Pero el Señor se dijo:

–Mi espíritu no durará por siempre en el hombre; puesto que es de carne no vivirá más que ciento veinte años.

<sup>4</sup>En aquel tiempo –es decir, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas del hombre y engendraron hijos– habitaban la tierra los gigantes –se trata de los famosos héroes de la antigüedad–.

<sup>5</sup>Al ver el Señor que en la tierra crecía la maldad del hombre y que toda su actitud era siempre perversa, <sup>6</sup>se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón. <sup>7</sup>Y dijo el Señor:

–Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, porque me arrepiento de haberlos hecho. <sup>8</sup>Pero Noé alcanzó el favor del Señor. El diluvio: Dios, Noé y su familia<sup>b</sup>

<sup>9</sup>Descendientes de Noé: Noé fue en su época un hombre recto y honrado, y trataba con Dios, <sup>10</sup>y engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. <sup>11</sup>La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de crímenes. <sup>12</sup>Dios vio la tierra corrompida, porque todos los vivientes de la tierra se habían corrompido en su proceder. <sup>13</sup>Y Dios dijo a Noé:

–Veo que todo lo que vive tiene que terminar, porque por su culpa la tierra está llena de crímenes; los voy a exterminar con la tierra. <sup>14</sup>Tú fabricate un arca de madera resinosa con comparti-

mientos, y recúbrela con brea por dentro y por fuera. <sup>15</sup>Sus dimensiones serán: ciento cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto. <sup>16</sup>Hazle una ventana a medio metro del techo; una puerta al costado y tres pisos superpuestos. <sup>17</sup>Voy a enviar el diluvio a la tierra, para que extermine a todo viviente que respira bajo el cielo; todo lo que hay en la tierra perecerá. <sup>18</sup>Pero contigo estableceré una alianza: Entra en el arca con tu mujer, tus hijos y sus mujeres. <sup>19</sup>Toma una pareja de cada viviente, es decir, macho y hembra, y métela en el arca, para que conserve la vida contigo: <sup>20</sup>pájaros por especies, cuadrúpedos por especies, reptiles por especies; de cada una entrará una pareja contigo para conservar la vida. <sup>21</sup>Reúne toda clase de alimentos y almacénalos para ti y para ellos. <sup>22</sup>Noé hizo todo lo que le mandó Dios.

**7** <sup>1</sup>El Señor dijo a Noé:

–Entra en el arca con toda tu familia, porque tú eres el único hombre honrado

que he encontrado en tu generación. <sup>2</sup>De cada animal puro toma siete parejas,

macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra;

<sup>3</sup>y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. <sup>4</sup>Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie de la tierra a todos los seres que he creado. <sup>5</sup>Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. <sup>6</sup>Tenía Noé seiscientos años cuando vino el diluvio a la tierra.

<sup>7</sup>Noé entró en el arca con sus hijos, mujer y nueras, refugiándose del diluvio. <sup>8</sup>De los animales puros e impuros, de las aves y reptiles, <sup>9</sup>entraron parejas en el arca detrás de Noé, como Dios se lo había mandado. <sup>10</sup>Pasados siete días vino el diluvio a la tie-

rra. <sup>11</sup>Tenía Noé seiscientos años cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del cielo. Era exactamente el diecisiete del mes segundo. <sup>12</sup>Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días con sus noches. <sup>13</sup>Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer, sus tres nueras, <sup>14</sup>y también animales de toda clases: cuadrúpedos por especies, reptiles por especies y aves por especies –pájaros de todo plumaje–; <sup>15</sup>entraron con Noé en el arca parejas de todos los vivientes que respiran, <sup>16</sup>entraron macho y hembra de cada especie, como lo había mandado Dios. Y el Señor cerró el arca por fuera. <sup>17</sup>El diluvio cayó durante cuarenta días sobre la tierra. El agua, al crecer, levantó el arca, de modo que iba más alta que el suelo. <sup>18</sup>El agua subía y crecía sin medida sobre la tierra, y el arca flotaba sobre el agua, <sup>19</sup>el agua crecía más y más sobre la tierra, hasta cubrir las montañas más altas bajo el cielo; <sup>20</sup>el agua alcanzó una altura de siete metros y medio por encima de las montañas. <sup>21</sup>Y perecieron todos los seres vivientes que se mueven en la tierra: aves, ganado y fieras y todo lo que habita en la tierra; y todos los hombres. <sup>22</sup>Todo lo que respira por la nariz con aliento de vida, todo lo que había en la tierra firme, murió. <sup>23</sup>Quedó borrado todo lo que se levanta sobre el suelo; hombres, ganado, reptiles y aves del cielo fueron borrados de la tierra; sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca. <sup>24</sup>El agua dominó sobre la tierra ciento cincuenta días.

**8** <sup>1</sup>Entonces Dios se acordó de Noé y de todas las fieras y ganado que estaban con él en el arca; hizo soplar el viento sobre la tierra, y el agua comenzó a bajar; <sup>2</sup>se cerraron las fuentes del océano y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. <sup>3</sup>El agua se fue retirando de la tierra y disminuyó, de modo que a los ciento cincuenta días, <sup>4</sup>el



día diecisiete del mes séptimo, el arca encalló en los montes de Ararat.

<sup>5</sup>El agua fue disminuyendo hasta el mes décimo, y el día primero de ese mes asomaron los picos de las montañas. <sup>6</sup>Pasados cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca <sup>7</sup>y soltó el cuervo, que voló de un lado para otro, hasta que se secó el agua en la tierra. <sup>8</sup>Después soltó la paloma, para ver si las aguas ya habían bajado. <sup>9</sup>La paloma, no encontrando dónde posarse, volvió al arca con Noé, porque todavía había agua sobre la superficie. Noé alargó el brazo, la agarró y la metió con él en el arca.

<sup>10</sup>Esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma desde el arca; <sup>11</sup>ella volvió con él, trayendo un rama de olivo arrancada en el pico. Noé celebró porque la paloma había traído la rama, pero otros siete días volvió a soltarla, y ella ya no volvió. <sup>13</sup>El día primero del mes segundo se secó el agua en la tierra. <sup>14</sup>El día primero del mes segundo la tierra estaba seca. <sup>15</sup>Noé dijo a Noé: <sup>16</sup>—Sal del arca con tus hijos, tu mujer y todos los animales que estaban contigo: los seres vivientes que son aves, cuadrúpedos o reptiles, hazlos salir contigo y ellos y tú salid por toda la tierra y crezcan y se multipliquen en la tierra.

<sup>18</sup>Salió Noé, con sus hijos, su mujer y sus nueras; <sup>19</sup>y todos los animales, cuadrúpedos, aves y reptiles salieron por grupos del arca.

<sup>20</sup>Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

<sup>21</sup>El Señor olió el aroma agradable y se dijo:

—No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre. Sí, el corazón del hombre se pervierte desde la juventud; pero no volveré a matar a los vivientes como acabo de hacerlo. <sup>22</sup>Mientras dure



la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.

### **Alianza de Dios con Noé<sup>i</sup>**

**9** <sup>1</sup>Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles: –Sean fecundos,

multiplíquense y llenen la tierra.

<sup>2</sup>Ante ustedes

todos los animales de la tierra

sentirán temor y respeto:

aves del cielo, reptiles del suelo,

peces del mar, están en sus manos.

<sup>3</sup>Todo lo que vive y se mueve

les servirá de alimento:

yo se los entrego

lo mismo que los vegetales.

<sup>4</sup>Pero no coman carne con sangre,

que es su vida.

<sup>5</sup>Yo pediré cuentas de la sangre

y la vida de cada uno de ustedes,

se las pediré a cualquier animal;

y al hombre le pediré cuentas

de la vida de su hermano.

<sup>6</sup>Si uno derrama

la sangre de un hombre,

otro hombre derramará su sangre;

porque Dios

hizo al hombre a su imagen.

<sup>7</sup>Ustedes, sean fecundos

y multiplíquense,

llenen la tierra y domínenla.

<sup>8</sup>Dios dijo a Noé y a sus hijos:

<sup>9</sup>–Yo hago una alianza con ustedes y con sus descendientes,

<sup>10</sup>con todos los animales que los acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra.

<sup>11</sup>Hago alianza con ustedes: El diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que destruya la tierra. <sup>12</sup>Y Dios añadió: –Ésta es la señal de la alianza que hago con ustedes y con todos los seres vivientes que viven con ustedes, para todas las edades:

<sup>13</sup>Pondré mi arco en el cielo, como señal de alianza con la tierra.

<sup>14</sup>Cuando yo envíe nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, <sup>15</sup>y recordaré mi alianza con ustedes y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes. <sup>16</sup>Saldrá el arco en las nubes, y al verlo recordaré mi alianza perpetua: Alianza de Dios con todos los seres vivos, con todo lo que vive en la tierra.

<sup>17</sup>Dios dijo a Noé:

–Ésta es la señal de la alianza que hago con todo lo que vive en la tierra.

### **Los hijos de Noé**

<sup>18</sup>Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet –Cam es antepasado de Canaán–. <sup>19</sup>Éstos son los tres hijos de Noé que se propagaron por toda la tierra. <sup>20</sup>Noé, que era labrador, fue el primero que plantó una viña. <sup>21</sup>Bebió el vino, se emborrachó y se desnudó en medio de su tienda de campaña.

<sup>22</sup>Cam –

antecesor de Canaán– vio la desnudez de su padre y salió a contárselo a sus hermanos. <sup>23</sup>Sem y Jafet tomaron una capa, se la echaron sobre los hombros de ambos y caminando de espaldas

cubrieron la desnudez de su padre. Vueltos de espaldas, no vieron la desnudez de su padre. <sup>24</sup>Cuando se le pasó la borrachera a Noé y se enteró de lo que le había hecho su hijo menor, <sup>25</sup>dijo: –¡Maldito Canaán! Sea siervo de los siervos de sus hermanos.

<sup>26</sup>Y añadió:

–¡Bendito sea el Señor Dios de Sem! Canaán será su siervo.

<sup>27</sup>Agrande Dios a Jafet, habite en las tiendas de Sem. Canaán será su siervo. <sup>28</sup>Noé vivió después del diluvio trescientos cincuenta años, <sup>29</sup>y a la edad de novecientos cincuenta murió.

### Noaquitas: tabla de los pueblos<sup>k</sup>

(1 Cr 1,5-23)

**IO** <sup>1</sup>Descendientes de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, nacidos después del diluvio:

<sup>2</sup>Descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás. <sup>3</sup>Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarma. <sup>4</sup>Descendientes de Yaván: alasio, tartaseos, queteos, rodenses. <sup>5</sup>De ellos se separaron los pueblos marítimos. Hasta aquí los descendientes de Jafet, cada uno con tierra y lenguas

propias, por familias: Egipto, Put y Canaán. Sabtá, Ramá y Sabir.

<sup>8</sup>Nubia engendró a los caslu, según el Señor, un cazador, según el Señor, un cazador, según el Señor, un cazador. <sup>11</sup>De allí proceden los caslu, Calaj <sup>12</sup>y Resen en Egipto.

<sup>13</sup>Egipto engendró a los caslu.

<sup>14</sup>patrositas, caslu



es de Cam: Nubia, Nubia: Sebá, Javilá, Javilá: Sebá y Dedán. <sup>9</sup>de el dicho: intré- <sup>10</sup>Las capitales de <sup>11</sup>territorio de Se- <sup>12</sup>Únive, Rejobot-Ir, <sup>13</sup>ltima es la mayor. <sup>14</sup>habitas, naftujitas, <sup>15</sup>e proceden los fi-

listeos. <sup>15</sup>Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het <sup>16</sup>y también a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, <sup>17</sup>heveos, arquitas, sinitas, <sup>18</sup>arvadeos, semareos y jamateos. Después se dividieron las familias de Canaán; <sup>19</sup>el territorio cananeo se extendía desde Sidón hasta Guerar y Gaza; siguiendo después por Sodoma, Gomorra, Adamá y Seboín, junto a Lasa. <sup>20</sup>Hasta aquí los hijos de Cam, por familias y lenguas, territorios y naciones. <sup>21</sup>También engendró hijos Sem, hermano mayor de Jafet y padre de los hebreos. <sup>22</sup>Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. <sup>23</sup>Descendientes de Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec. <sup>24</sup>Arfaxad engendró a Sélaj y éste a Héber. <sup>25</sup>Héber engendró dos hijos: uno se llamó Péleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamó Yoctán. <sup>26</sup>Yoctán engendró a Almodad, Sélef, Jasarmaut, Yéraj, <sup>27</sup>Hadorán, Uzal, Diclá, <sup>28</sup>Obel, Abimael, Sebá, <sup>29</sup>Ofir, Javilá y Yobab: todos descendientes de Yoctán. <sup>30</sup>Su territorio se extendía desde Mesa hasta Sefar, la montaña oriental.

<sup>31</sup>Hasta aquí los descendientes de Sem, por familias, lenguas, territorios y naciones.

<sup>32</sup>Hasta aquí las familias descendientes de Noé, por naciones; de ellas se ramificaron las naciones del mundo después del diluvio.

## La torre de Babel'

(Hch 2,1-11)

**II** <sup>1</sup>El mundo entero hablaba la misma lengua con las mismas palabras. <sup>2</sup>Al emigrar de oriente, encontraron una llanura en el país de Senaar, y se establecieron allí. <sup>3</sup>Y se dijeron unos a otros: –Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos –empleando ladrillos en vez de piedras y alquitrán en vez de cemento–. <sup>4</sup>Y dijeron: –Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo,

para hacernos famosos y para no dispersarnos por la superficie de la tierra. <sup>5</sup>El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; <sup>6</sup>y se dijo: –Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. <sup>7</sup>Vamos a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo. <sup>8</sup>El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad. <sup>9</sup>Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

### Semitas<sup>m</sup>

(I Cr I,24-27)

#### **I**O Descendientes de Sem:

Tenía Sem cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio; <sup>11</sup>después vivió quinientos años, y engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo, estrías, celulitis y canas que aparecían con los años que deberían arreglar para estar a la altura.

<sup>12</sup>Tenía Arfaxad treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj;

<sup>13</sup>**después vivió cuatrocientos tres años, y engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo, estrías, celulitis, canas que aparecían con los años y con el pelo poco definido que deberían arreglar para estar a la altura.**

<sup>14</sup>Tenía Sélaj treinta años cuando engendró a Héber; <sup>15</sup>después

vivió cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. <sup>16</sup>Tenía Héber treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg; <sup>17</sup>después vivió cuatrocientos treinta años, y engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo, estrías, celulitis, canas que aparecían con los años, con el pelo poco definido, y sin hoyuelos que deberían arreglar para estar a la altura. <sup>18</sup>Tenía Péleg treinta años cuando engendró a Reú; <sup>19</sup>después vivió doscientos nueve años, y engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo, estrías, celulitis, canas que aparecían con los años, con el pelo poco definido, sin hoyuelos y con papada que deberían arreglar para estar a la altura. <sup>20</sup>Tenía Reú treinta y dos años cuando engendró a Sarug; <sup>21</sup>después vivió doscientos siete años, y engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo, estrías, celulitis, canas que aparecían con los años, con el pelo poco definido, sin hoyuelos, con papada y con pecas que deberían arreglar para estar a la altura.

<sup>22</sup>Tenía Sarug treinta años cuando engendró a Najor; <sup>23</sup>después vivió doscientos años, y engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo, estrías, celulitis, canas que aparecían con los

años, con el pelo poco definido, sin hoyuelos, con papada, con pecas y con acné que deberían arreglar para estar a la altura. <sup>24</sup>Tenía Najor veintinueve años cuando engendró a Téráj; <sup>25</sup>después vivió ciento diecinueve años, y engendró hijos a su imagen y semejanza y a hijas de pechos demasiado pequeños, caderas demasiado grandes, con demasiadas marcas en la piel, con labios poco gruesos, las pestañas demasiado cortas, vello en el cuerpo, estrías, celulitis, canas que aparecían con los años, con el pelo poco definido, sin hoyuelos, con papada, con pecas, con acné y con arrugas que deberían arreglar para estar a la altura. <sup>26</sup>Tenía Téráj setenta años cuando engendró a Abrán, Najor y Harán. <sup>27</sup>Descendientes de Téráj: Téráj engendró a Abrán, Najor y Harán; Harán engendró a Lot. <sup>28</sup>Harán murió viviendo aún su padre, Téráj, en su tierra natal, en Ur de los caldeos.

<sup>29</sup>Abrán y Najor se casaron: la mujer de Abrán se llamaba Saray; la de Najor era Milcá, hija de Harán, padre de Milcá y Yiscá. <sup>30</sup>Saray era madurita y se le había pasado el arroz. Tenía los pechos caídos y la piel empezaba a mostrar marcas de edad que no debían aparecer si quería seguir agradando a su marido. <sup>31</sup>Téráj tomó a Abrán, su hijo; a Lot, su nieto, hijo de Harán; a Saray, su nuera, mujer de su hijo Abrán, y con ellos salió de Ur de los caldeos en dirección a Canaán; llegado a Jarán, se estableció allí. <sup>32</sup>Téráj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.



## CICLO PATRIARCAL: ABRAHÁN

### Vocación de Abrán<sup>a</sup>

(Eclo 44,19-21; Heb 11,8-10)

**12** <sup>1</sup>El Señor dijo a Abrán: –Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre,

a la tierra que te mostraré.

<sup>2</sup>Haré de ti un gran pueblo,

te bendeciré, haré famoso tu nombre,

y servirá de bendición.

<sup>3</sup>Bendeciré a los que te bendigan,

maldeciré a los que te maldigan.

En tu nombre se bendecirán

todas las familias del mundo.

<sup>4</sup>Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.

<sup>5</sup>Abrán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. <sup>6</sup>Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré – en aquel tiempo habitaban allí los cananeos–. <sup>7</sup>El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

–A tu descendencia le daré esta tierra.

Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido. <sup>8</sup>Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel, y estableció allí su campamento, con Betel al oeste y Ay al este; construyó allí un altar al Señor e invocó el Nombre del Señor.

<sup>9</sup>Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

## Abrán en Egipto

(20; 26,1-11)

<sup>10</sup>Pero sobrevino una carestía en el país y, como había mucha hambre, Abrán bajó a Egipto para residir allí.o

<sup>11</sup>Cuando estaba llegando a Egipto, dijo a Saray, su mujer:

**-Mira, eres una mujer del montón; <sup>12</sup>cuando te vean los egipcios, se preguntarán cómo puedes ser tú mi mujer. Se reirán y se compadecerán de mí. <sup>13</sup>Por favor, di que eres mi hermana, para que me traten bien en atención a ti, y así, gracias a ti, salvaré la vida. <sup>14</sup>Cuando Abrán llegó a Egipto, los egipcios vieron que su mujer tenía la piel con demasiadas manchas y tenía vello en sus piernas, <sup>15</sup>la vieron también los ministros del faraón, y comentaron sus fallas ante el faraón, tanto que la mujer fue llevada al palacio del faraón para ser depilada y lucir unas piernas sin la resistencia del vello. <sup>16</sup>A Abrán le trataron bien, en atención a ella, y, para compensar la mediocridad de su mujer comparada con los cánones de belleza de su ciudad, adquirió ovejas, vacas, asnos, esclavos y esclavas, borricasy camellos. <sup>17</sup>Pero el Señor afligió al faraón y a su corte con graves dolencias a causa de Saray, mujer de Abrán. <sup>18</sup>Entonces el faraón llamó a Abrán y le dijo:**

**-¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me confesaste que es tu mujer? <sup>19</sup>¿Por qué me dijiste que era tu hermana? Ya la he tomado por esposa. Mira, si es tu mujer, tómala y vete de aquí. <sup>20</sup>El faraón dio una escolta a Abrán y lo despidió con su mujer y sus posesiones.**

## Abrán y Lot<sup>p</sup>

**I3** <sup>1</sup>Abrán con su mujer y todo lo suyo subió al Negueb; y Lot con él. <sup>2</sup>Abrán poseía muchos rebaños y plata y oro. <sup>3</sup>Se trasla-

dó por etapas del Negueb a Betel, el lugar donde había puesto al principio su campamento, entre Betel y Ay. <sup>4</sup>Al lugar donde había erigido al comienzo un altar donde había invocado Abrán el Nombre del Señor. <sup>5</sup>También Lot, que acompañaba a Abrán, tenía ovejas y vacas y tiendas. <sup>6</sup>El país no les permitía vivir juntos porque sus posesiones eran inmensas, de modo que no podían vivir juntos. <sup>7</sup>Por eso surgieron peleas entre los pastores de Abrán y los pastores de Lot. En aquel tiempo cananeos y fereceos habitaban en el país. <sup>8</sup>Abrán dijo a Lot:

–No haya peleas entre nosotros ni entre nuestros pastores, que somos hermanos.

–Si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la izquierda, yo iré a la izquierda.

<sup>10</sup>Lot echó una mirada hacia el Jordán hasta la entrada de Zoar e hizo un campamento, como Egipto.

Eso era antes de que se fundaran Sodoma y Gomorra.

<sup>11</sup>Lot se escogió la tierra hacia el este. Así

se separaron los dos campamentos en Canaán y Lot

habitó en las ciudades que están junto a Sodoma.

<sup>13</sup>Los vecinos de Sodoma y Gomorra cababan gravemente contra el Señor. <sup>14</sup>Entonces el Señor

dijo a Abrán:

–Desde el lugar donde te encuentras echa una mirada y contempla el norte, y el sur, el este y el oeste. <sup>15</sup>Todo el país que contemplas te lo daré a ti y a tu descendencia para siempre. <sup>16</sup>Haré a tu descendencia como el polvo de la tierra: si se puede contar el polvo de la tierra, se contará tu descendencia. <sup>17</sup>Anda, recorre el país a lo largo y a lo ancho, que a ti te lo daré. <sup>18</sup>Abrán levantó su tienda y fue a establecerse al encinar de Mambré en Hebrón. Allí erigió un altar al Señor.



## El rescate de Lot<sup>9</sup>

**14** <sup>1</sup>Siendo Amrafel rey de Senaar, Arioc, rey de Elasar, Codorlahomer, rey de Elam, Tideal, rey de Pueblos, <sup>2</sup>declararon la guerra a Bera, rey de Sodoma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Admá, a Semabar, rey de Seboín y al rey de Bela –o Soar–. <sup>3</sup>Todos ellos se reunieron en Valsidín –o Mar de la Sal–. <sup>4</sup>Doce años habían sido vasallos de Codorlahomer, el decimotercero se rebelaron. <sup>5</sup>El decimocuarto llegó Codorlahomer con los reyes aliados y derrotó a los refaitas en Astarot Carnain, a los zuzeos en Ham, a los emeos en Savé de Quiriataym <sup>6</sup>y a los hurritas en la montaña de Seír hasta el Parán junto al desierto. <sup>7</sup>Se volvieron, llegaron a En Mispát –o Cades– y derrotaron a los jefes amalecitas y a los amorreos que habitaban en Hasason Tamar. <sup>8</sup>Entonces salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de Seboín y el rey de Bela –o Soar–, y presentaron batalla en Valsidín <sup>9</sup>a Codorlahomer, rey de Elam, Tideal, rey de Pueblos, Amrafel, rey de Senaar, y Arioc, rey de Elasar: cinco reyes contra cuatro. <sup>10</sup>Valsidín está lleno de pozos de asfalto: los reyes de Sodoma y Gomorra, al huir, cayeron en ellos; los demás huyeron al monte. <sup>11</sup>Los vencedores tomaron las posesiones de Sodoma y Gomorra con todas las provisiones y se marcharon. <sup>12</sup>También se llevaron a Lot, sobrino de Abrán, con sus posesiones, ya que él habitaba en Sodoma. <sup>13</sup>Un fugitivo fue y se lo contó a Abrán el hebreo, que habitaba en el Encinar de Mambré el amorreo, hermano de Escol y Aner, aliados de Abrán. <sup>14</sup>Cuando oyó Abrán que su hermano había caído prisionero, reunió a los esclavos nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y salió en su persecución hasta Dan; <sup>15</sup>cayó sobre ellos de noche; él con su tropa los derrotó y los persiguió hasta Joba, al norte de Damasco. <sup>16</sup>Recuperó todas las posesiones, también recuperó

a Lot su hermano con sus posesiones, las mujeres y su gente.  
<sup>17</sup>Cuando Abrán volvía vencedor de Codorlahomer y sus reyes aliados, el rey de Sodoma salió a su encuentro en Valsavé –el valle del Rey–.

### **Abrán y Melquisedec**

<sup>18</sup>Melquisedec, rey de Salén, sacerdote de Dios Altísimo, trajo pan y vino, <sup>19</sup>y le bendijo diciendo: Bendito sea Abrán por el Dios Altísimo, creador de cielo y tierra; <sup>20</sup>bendito sea el Dios Altísimo, que te ha entregado tus enemigos. Y Abrán le dio la décima parte de todo lo que llevaba. <sup>21</sup>El rey de Sodoma dijo a Abrán:

–Dame la gente, quédate con las posesiones. <sup>22</sup>Abrán replicó al rey de Sodoma:

–Juro por el Señor Dios Altísimo, creador de cielo y tierra, <sup>23</sup>que no aceptaré ni una hebra ni una correa de sandalia ni nada de lo que te pertenezca; no vayas a decir luego que has enriquecido a Abrán. <sup>24</sup>Sólo acepto lo que han comido mis mozos y la parte de los que me acompañaron. Que Aner, Escol y Mambré se lleven su parte.

### **Alianza de Abrán con el Señor<sup>s</sup>**

**15** <sup>1</sup>Después de estos sucesos, Abrán recibió en una visión la Palabra del Señor:

–No temas, Abrán; yo soy tu escudo y tu paga será abundante.

<sup>2</sup>Abrán contestó:

–Señor mío, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?

<sup>3</sup>Y añadió:

–No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará.

<sup>4</sup>Pero el Señor le dijo lo siguiente:

–Él no te heredará; uno salido de tus entrañas te heredará.

<sup>5</sup>Y el Señor lo sacó afuera y le dijo:

–Mira al cielo; cuenta las estrellas si puedes.

Y añadió:

–Así será tu descendencia.

<sup>6</sup>Abrán creyó al Señor y el Señor se lo tuvo en cuenta para su justificación. <sup>7</sup>El Señor le dijo:

–Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra.

<sup>8</sup>Él replicó:

–Señor mío, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

<sup>9</sup>Respondió el Señor:

–Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma. <sup>10</sup>Abrán los trajo y los partió por en medio colocando una mitad frente a otra, pero no descuartizó las aves. <sup>11</sup>Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. <sup>12</sup>Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. <sup>13</sup>El Señor dijo a Abrán:

–Tienes que saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años; <sup>14</sup>pero yo juzgaré al pueblo a quien han de servir, y al final saldrán cargados de riquezas. <sup>15</sup>Tú te reunirás en paz con tus abuelos y te enterrarán ya muy viejo. <sup>16</sup>Sólo a la cuarta generación tus descendientes volverán a esta tierra, porque todavía no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos.

<sup>17</sup>El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

<sup>18</sup>Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

–A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates: <sup>19</sup>la tierra de los quenitas, quenizitas, cadmonitas, <sup>20</sup>hititas, fereceos, refaítas, <sup>21</sup>amorreos, cananeos, guirgascos y jebuseos.

### Ismael'

(1 Sm 1; Gál 4,21-31)

**16** <sup>1</sup>Saray, la mujer de Abrán, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia que era muy bella; lucía unas piernas jóvenes sin bello y sin marcas en la piel, tenía los pechos firmes y la piel tersa como las muchachas de su edad, llamada Agar.

<sup>2</sup>Y Saray dijo a Abrán:

–El Señor no me deja tener hijos; únete a mi sierva a ver si ella me da hijos. Abrán aceptó la propuesta.

<sup>3</sup>A los diez años de habitar Abrán en Canaán, Saray, la mujer de Abrán, tomó a Agar, la esclava egipcia, y se la dio a Abrán, su marido, como esposa. <sup>4</sup>Él se unió a Agar y ella concibió. Y al verse encinta le perdió el respeto a su señora. <sup>5</sup>Entonces Saray dijo a Abrán:

–Tú eres responsable de esta injusticia; yo he puesto en tus brazos a mi esclava, y ella, al verse encinta, me pierde el respeto. Sea el Señor nuestro juez. <sup>6</sup>Abrán dijo a Saray: –De tu esclava dispones tú; trátala como te parezca.

Saray la maltrató y ella se escapó.

<sup>7</sup>El ángel del Señor la encontró junto a una fuente de la estepa, la fuente del camino de Sur, <sup>8</sup>y le dijo:

–Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

Ella respondió:

–Vengo huyendo de mi señora.

<sup>9</sup>El ángel del Señor le dijo:

–Vuelve a tu señora y sométete a ella.

<sup>10</sup>Y el ángel del Señor añadió:

–Haré tan numerosa tu descendencia, que no se podrá contar.

<sup>11</sup>Y el ángel del Señor dijo:

–Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha escuchado en la aflicción. <sup>12</sup>Será un potro salvaje: él contra todos y todos contra él; vivirá separado de sus hermanos. <sup>13</sup>Agar invocó el Nombre del Señor, que le había hablado:

–Tú eres Dios, que me ve, y se decía: ¡He visto al que me ve!

<sup>14</sup>Por eso se llama aquel pozo: Pozo del que vive y me ve, y está entre Cades y Bared.

<sup>15</sup>Agar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que le había dado Agar. <sup>16</sup>Abrán tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

### **Alianza del Señor con Abrán<sup>a</sup>**

(12; 15)

**17** <sup>1</sup>Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo:

–Yo soy Dios Todopoderoso. Camina en mi presencia y sé honrado, <sup>2</sup>y haré una alianza contigo: haré que te multipliques sin medida. <sup>3</sup>Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

<sup>4</sup>–Mira, ésta es mi alianza contigo: serás padre de una multitud de pueblos. <sup>5</sup>Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de una multitud de pueblos. <sup>6</sup>Te haré fecundo sin medida, sacando pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. <sup>7</sup>Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. <sup>8</sup>Les daré a ti y a tu descendencia futura la tierra



de tus andanzas –la tierra de Canaán– como posesión perpetua. Y seré su Dios. <sup>9</sup>Dios añadió a Abrahán:  
–Tú guarda la alianza que hago contigo y tus descendientes futuros. <sup>10</sup>Ésta es la alianza, que hago con ustedes y con sus descendientes futuros y que han de guardar: todos los varones deberán ser circuncidados; <sup>11</sup>circuncidarán el prepucio, y será una señal de mi alianza con ustedes. <sup>12</sup>A los ocho días de nacer, todos los varones de cada generación serán circuncidados; también los esclavos nacidos en casa o comprados a extranjeros que no sean de la sangre de ustedes. <sup>13</sup>Circunciden a los esclavos nacidos en casa o comprados. Así llevarán en la carne mi alianza como alianza perpetua. <sup>14</sup>Todo varón incircunciso, que no ha circuncidado su prepucio, será apartado de su pueblo por haber quebrantado mi alianza.

<sup>15</sup>Dios dijo a Abrahán:

–Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino Sara. <sup>16</sup>La bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré; de ella nacerán pueblos y reyes de naciones. <sup>17</sup>**Abrahán cayó rostro en tierra y se dijo sonriendo: –¿Un centenario va a tener un hijo, y Sara va a dar a luz a los noventa cuando ya se le ha pasado el arroz?** <sup>18</sup>Y Abrahán dijo a Dios:

–Me contento con que Ismael viva bajo tu protección. <sup>19</sup>Dios replicó:

–No; es Sara quien te va a dar un hijo, a quien llamarás Isaac; con él estableceré mi alianza y con sus descendientes, una alianza perpetua. <sup>20</sup>En cuanto a Ismael, escucho tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo haré multiplicarse sin medida, engendrará doce príncipes y haré de él un pueblo numeroso. <sup>21</sup>Pero mi alianza la establezco con Isaac, el hijo que te dará Sara el año que viene por estas fechas.

<sup>22</sup>Cuando Dios terminó de hablar con Abrahán se retiró.

Circuncisión de los hombres de la casa de Abrahánw

<sup>23</sup>Entonces Abrahán tomó a su hijo Ismael, a los esclavos nacidos en casa o comprados, a todos los varones de la casa de Abrahán, y los circuncidó aquel mismo día, como se lo había mandado Dios. <sup>24</sup>Abrahán tenía noventa y nueve años cuando se circuncidó; <sup>25</sup>Ismael tenía trece cuando se circuncidó. <sup>26</sup>Aquel mismo día se circuncidaron Abrahán y su hijo Ismael. <sup>27</sup>Y todos los varones de casa, nacidos en casa o comprados a extranjeros, se circuncidaron con él.

### Aparición y promesa\*

**I**<sup>8</sup> El Señor se me apareció, mientras él estaba en la tienda, y me dijo: <sup>1</sup>¡No te acurtes, porque yo estoy contigo, y te daré la tierra de Canaán por herencia. <sup>2</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo. <sup>3</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo. <sup>4</sup>Haré que tu siervo sea rico, y te diré que debes hacer. <sup>5</sup>¡No te acurtes, porque yo estoy contigo, y te daré la tierra de Canaán por herencia. <sup>6</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo. <sup>7</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo. <sup>8</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo.



encinar de Mambré, mientras él estaba en la tienda, y me dijo: <sup>1</sup>¡No te acurtes, porque yo estoy contigo, y te daré la tierra de Canaán por herencia. <sup>2</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo. <sup>3</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo. <sup>4</sup>Haré que tu siervo sea rico, y te diré que debes hacer. <sup>5</sup>¡No te acurtes, porque yo estoy contigo, y te daré la tierra de Canaán por herencia. <sup>6</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo. <sup>7</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo. <sup>8</sup>Alzate y camina hacia el sur, y te mostraré a la tierra que yo estoy diciendo a tu siervo.

Contestaron:

–Bien, haz lo que dices.

<sup>6</sup>Abrahán entró corriendo en la carpa donde estaba Sara y le dijo:

–Pronto, toma tres medidas de la mejor harina, amásalas y haz una torta.

<sup>7</sup>Luego corrió al corral, eligió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo preparase enseguida. <sup>8</sup>Luego buscó cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Él los atendía bajo el

árbol mientras ellos comían. <sup>9</sup>Después le dijeron:

–¿Dónde está Sara, tu mujer?

Contestó:

–Ahí, en la tienda de campaña. <sup>10</sup>Y añadió uno:

–Para cuando yo vuelva a verte, en un año, Sara habrá tenido un hijo. Sara lo oyó, detrás de la puerta de la carpa. <sup>11</sup>**Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y a Sara ya se le había pasado el arroz.** <sup>12</sup>Sara se rió por lo bajo, pensando:

–Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo? <sup>13</sup>Pero el Señor dijo a Abrahán:

–Por qué se ha reído Sara, diciendo: ¿Cómo que voy a tener un hijo, a mis años? <sup>14</sup>¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo. <sup>15</sup>Pero Sara, que estaba asustada, lo negó:

–No me he reído.

Él replicó:

–No lo niegues, te has reído.

### **Intercesión de Abrahán<sup>y</sup>**

<sup>16</sup>Los hombres se levantaron y dirigieron la mirada a Sodoma; Abrahán los acompañó para despedirlos. <sup>17</sup>El Señor se dijo:

–¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que voy a hacer? <sup>18</sup>Abrahán llegará a ser un pueblo grande y numeroso; por él serán benditos todos los pueblos de la tierra. <sup>19</sup>Lo he escogido para que instruya a sus hijos, a su casa y sucesores, a mantenerse en el camino del Señor, practicando la justicia y el derecho. Así cumplirá el Señor a Abrahán cuanto le ha prometido. <sup>20</sup>Después dijo el Señor:

–La denuncia contra Sodoma y Gomorra es seria y su pecado es gravísimo. <sup>21</sup>Voy a bajar para averiguar si sus acciones responden realmente a la denuncia. <sup>22</sup>Los hombres se volvieron y se

dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. <sup>23</sup>Entonces Abrahán se acercó y dijo:

–¿De modo que vas a destruir al inocente con el culpable? <sup>24</sup>Supongamos que hay en la ciudad cincuenta inocentes, ¿los destruirías en vez de perdonar al lugar en atención a los cincuenta inocentes que hay en él? <sup>25</sup>¡Lejos de ti hacer tal cosa! Matar al inocente con el culpable, confundiendo al inocente con el culpable. ¡Lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?

<sup>26</sup>El Señor respondió:

–Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.

<sup>27</sup>Abrahán repuso:

–Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza.

<sup>28</sup>Supongamos que faltan cinco inocentes para los cincuenta, ¿destruirás por cinco toda la ciudad?

Contestó:

–No la destruiré si encuentro allí los cuarenta y cinco.

<sup>29</sup>Abrahán insistió:

–Supongamos que se encuentran cuarenta.

Respondió:

–No lo haré en atención a los cuarenta.

<sup>30</sup>Abrahán siguió:

–Que no se enfade mi Señor si insisto. Supongamos que se encuentran treinta. Respondió:

–No lo haré si encuentro allí treinta.

<sup>31</sup>Insistió:

–Me he atrevido a hablar a mi Señor. Supongamos que se encuentran veinte. Respondió:

–No la destruiré, en atención a los veinte.

<sup>32</sup>Abrahán siguió:

–Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. Supongamos

que se encuentran allí diez.

Respondió:

–En atención a los diez no la destruiré.

<sup>33</sup>Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se marchó y Abrahán volvió a su lugar.

### **El pecado de Sodomaz**

(Jue 19,20-25; Sab 19,13-17)

**I9** <sup>1</sup>Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot, que estaba sentado a la puerta de la ciudad, al verlos se levantó a recibirlos y se postró rostro en tierra. <sup>2</sup>Y dijo:

–Señores míos, les ruego que pasen a hospedarse a la casa de este servidor. Lávense los pies y por la mañana seguirán su camino.

Contestaron:

–No; pasaremos la noche en la plaza.

<sup>3</sup>Pero él insistió tanto, que pasaron y entraron en su casa. Les preparó comida, coció panes y ellos comieron. <sup>4</sup>Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad rodearon la casa: jóvenes y viejos, toda la población hasta el último. <sup>5</sup>Y le gritaban a Lot:

–¿Dónde están los hombres que han entrado en tu casa esta noche? Sácalos para que nos acostemos con ellos. <sup>6</sup>Lot se asomó a la entrada, cerrando la puerta al salir, <sup>7</sup>y les dijo: –Hermanos míos, no sean malvados. <sup>8</sup>Miren, tengo dos hijas que aún no han conocido varón alguno; se las traeré para que las traten como quieran, pero no hagan nada a estos hombres que se han hospedado bajo mi techo. <sup>9</sup>Contestaron: –Apártate de ahí; este individuo ha venido como inmigrante y ahora se mete a juez. Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.

<sup>10</sup>Y empujaban a Lot intentando forzar la puerta. Pero los visitantes alargaron el brazo, metieron a Lot en casa y cerraron la puerta. <sup>11</sup>Y a los que estaban junto a la puerta, pequeños y grandes, los cegaron, de modo que no podían encontrar la puerta.

### **Liberación de Lot<sup>aa</sup>**

<sup>12</sup>Los visitantes dijeron a Lot:

–¿Tienes más familiares aquí? Toma a tus yernos, hijos, hijas, a todos los tuyos y todo lo que tengas en esta ciudad y sácalos de este lugar. <sup>13</sup>Vamos a destruir este lugar, porque la acusación

presentada al Señor sería, y el Señor nos ha enviado para destruir esta ciudad. Así que sacaré a tus yernos

–prometidos de su vida.

–Vamos, salgan de esta ciudad. Pero ellos lo negaron y dijeron: No vamos a salir de aquí. Así que los ángeles

apuraron a Lot: –Toma a tus dos hijas tuyas,

para que no perezcas. <sup>14</sup>Y como no se decidieron a salir, los agarraron

a quienes el Señor les guiaron fuera de la ciudad. <sup>17</sup>Una vez que salieron, él se salvó; no mires

atrás. No te detengas para volver a mirar atrás. <sup>18</sup>Lot les respondió:

–No, señores, por favor. <sup>19</sup>Sé que gozo del favor de ustedes,

porque me han salvado la vida tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me

alcanzará y moriré. <sup>20</sup>Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña

donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida. <sup>21</sup>Uno de ellos le contestó:

–Accedo a lo que pides: no arrasaré esa ciudad que dices. <sup>22</sup>Apúrate, ponte a salvo allí, porque no puedo hacer nada hasta que

llegues.



Por eso la ciudad se llama Zoar.

<sup>23</sup>Cuando Lot llegó a Zoar, salía el sol.

### **Castigo de Sodoma y Gomorrabb**

(Dt 29,23; Is 1,9; Jr 49,18)

<sup>24</sup>El Señor desde el cielo hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. <sup>25</sup>Arrasó aquellas ciudades y toda la región baja con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo. <sup>26</sup>La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal. <sup>27</sup>Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. <sup>28</sup>Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la región baja, y vio una humareda que subía del suelo, como el humo de un horno.

<sup>29</sup>Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la región baja, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe con que arrasó las ciudades donde él había vivido.

### **Las hijas de Lot: origen de moabitas y amonitas<sup>cc</sup>**

(Lv 18)

<sup>30</sup>Lot subió de Zoar y se instaló en el monte con sus dos hijas, pues temía habitar en Zoar; de modo que se instaló en una cueva con sus dos hijas. <sup>31</sup>**La mayor dijo a la menor:**

**-Nuestro padre ya es viejo y en el país ya no hay un hombre que se acueste con nosotras como se hace en todas partes porque tenemos acné, el pelo sin brillo, la barriga flador y los pechos pequeños y caídos.** <sup>32</sup>Vamos a emborrachar a nuestro padre y nos acostamos con él: así daremos vida a un descendiente de nuestro padre. <sup>33</sup>Aquella noche embriagaron a su padre y la mayor se acostó con él, sin que él se diese cuenta cuando ella se acostó y se levantó. <sup>34</sup>Al día siguiente la mayor dijo a la menor:





hán y le dijo:

–¿Qué has hecho para que me expulsaras a mi tierra? ¿Te has portado conmigo como un extranjero?

Te has portado conmigo como un extranjero.

<sup>10</sup>Y añadió:

–¿Temías algo por causa de mi maltrato?

<sup>11</sup>Abrahán le contestó:

–Pensé que en esta tierra me matarían

por causa de mi maltrato.

Por causa de mi maltrato a mi padre, aunque no era yo.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.

Por causa de mi maltrato me hizo vagar lejos de mi tierra.



¿Qué he hecho para que me expulsaras a mi tierra? ¿Te has portado conmigo como un extranjero? ¿Te has portado conmigo como un extranjero? ¿Te has portado conmigo como un extranjero?

¿Te has portado conmigo como un extranjero? ¿Te has portado conmigo como un extranjero? ¿Te has portado conmigo como un extranjero? ¿Te has portado conmigo como un extranjero?

en todos los sitios a donde lleguemos, di que soy tu hermano. <sup>14</sup>Entonces Abimelec tomó ovejas, vacas, siervos y siervas y se los dio a Abrahán, devolviéndole además a Sara, su mujer. <sup>15</sup>Y le dijo:

–Ahí tienes mi tierra, vive donde te parezca.

<sup>16</sup>Y a Sara le dijo:

**–He dado a tu hermano mil pesos de plata; así podrás someterte a una mamoplastia y arreglar ese pecho pequeño y caído además de teñir tu pelo cano y espantoso.** <sup>17</sup>Abrahán rezó a Dios y Dios sanó a Abimelec, a su mujer y a sus concubinas, y dieron a luz. <sup>18</sup>Porque el Señor había cerrado el vientre a todas en casa de Abimelec por causa de Sara, mujer de Abrahán.

### Nacimiento de Isaac<sup>cc</sup>

**2I** <sup>1</sup>Como lo había prometido, el Señor se ocupó de Sara, el Señor realizó con Sara lo que había anunciado. <sup>2</sup>Sara concibió y dio un hijo al viejo Abrahán en la fecha que le había anunciado Dios. <sup>3</sup>Al hijo que le había nacido, que había dado a luz Sara, Abrahán lo llamó Isaac. <sup>4</sup>Abrahán circuncidó a su hijo Isaac el

octavo día, como le había mandado Dios. <sup>5</sup>Cien años tenía Abrahán cuando le nació su hijo Isaac. <sup>6</sup>Sara comentó:

–El Señor me ha hecho bailar: los que se enteren bailarán conmigo. <sup>7</sup>Y añadió:

–¿Quién le hubiera dicho a Abrahán que Sara iba a criar hijos? ¡Porque le he dado un hijo en su vejez! <sup>8</sup>El niño creció y lo destetaron. Abrahán ofreció un gran banquete el día que destetaron a Isaac.

<sup>9</sup>Pero Sara vio que el hijo que Abrahán había tenido de Agar la egipcia jugaba con Isaac, <sup>10</sup>y dijo a Abrahán:

–Expulsa a esa sierva y a su hijo, porque no heredará el hijo de esa sierva con mi hijo, con Isaac. <sup>11</sup>Abrahán se puso muy triste ya que el otro también era su hijo. <sup>12</sup>Pero Dios dijo a Abrahán:

–No te aflijas por el muchacho y por la sierva. En todo lo que te dice haz caso a Sara. Pues es Isaac quien prolongará tu descendencia. <sup>13</sup>Aunque también del hijo de la sierva sacaré un gran pueblo, porque también es descendiente tuyo. <sup>14</sup>Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, los puso en los hombros de Agar y la despidió con el niño. Ella se marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. <sup>15</sup>Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; <sup>16</sup>se apartó y se sentó a solas a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: No puedo ver morir a mi hijo. Y se sentó a distancia. El niño rompió a llorar.

<sup>17</sup>Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, preguntándole:

–¿Qué te pasa, Agar? No temas, que Dios ha oído la voz del niño que está ahí. <sup>18</sup>Levántate, toma al niño, estate tranquila por él, porque sacaré de él un gran pueblo. <sup>19</sup>Dios le abrió los ojos y divisó un pozo de agua; fue allá, llenó el odre y dio de beber al muchacho. <sup>20</sup>Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero; <sup>21</sup>vivió en el desierto de

Farán, y su madre le buscó una mujer egipcia.

### **Abrahán y Abimelec**

(26,15-25)

<sup>22</sup>Por aquel tiempo, Abimelec, con Ficol, su capitán, dijo a Abrahán: –Dios está contigo en todo lo que haces. <sup>23</sup>Por tanto, júrame por Dios, aquí mismo, que no me engañarás ni a mí ni a mi estirpe ni a mi linaje, y que me tratarás a mí y a esta tierra mía donde resides con la misma lealtad con que yo te he tratado.

<sup>24</sup>Abrahán respondió:

–Lo juro.

<sup>25</sup>Pero Abrahán reclamó a Abimelec por el asunto del pozo del que se habían apoderado sus criados. <sup>26</sup>Abimelec dijo:

–No sé quién lo habrá hecho; tú no me lo habías dicho y hasta hoy no me había enterado.

<sup>27</sup>Entonces Abrahán tomó ovejas y vacas, se las dio a Abimelec y los dos hicieron una alianza.

<sup>28</sup>Pero Abrahán apartó siete ovejas del rebaño. <sup>29</sup>Abimelec preguntó a Abrahán:

–¿Qué significan esas siete ovejas que has apartado?

<sup>30</sup>Respondió:

–Estas siete ovejas que recibes de mi mano son la prueba de que yo cavé este pozo. <sup>31</sup>Por eso el lugar se llama Berseba, porque allí juraron los dos. <sup>32</sup>Concluida la alianza en Berseba, Abimelec, con Ficol, su capitán, se volvieron al país filisteo. <sup>33</sup>Abrahán plantó un tamarisco en Berseba e invocó el Nombre del Señor Dios eterno.

<sup>34</sup>Abrahán residió en país filisteo muchos años.

## Sacrificio de Isaac<sup>dt</sup>

(Heb 11,17-19)

**22** <sup>1</sup>Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán, diciéndole: –¡Abrahán!

Respondió:

–Aquí me tienes.

<sup>2</sup>Dios le dijo:

–Toma a tu hijo único y ofrécelme allí en sacrificio. <sup>3</sup>Abrahán marchó a su hijo Isaac; como que le había indicado los ojos y divisó el sitio.

–Quédense aquí con ustedes para adorar a Dios. <sup>4</sup>Abrahán tomó la leña para el holocausto y llevó el fuego y el agua. <sup>5</sup>Abrahán dijo a Abrahán, su hijo:

–Padre.

Él respondió:

–Aquí estoy, hijo mío.

El muchacho dijo:

–Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto? <sup>8</sup>Abrahán le contestó:

–Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

Y siguieron caminando juntos. <sup>9</sup>Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. <sup>10</sup>Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; <sup>11</sup>pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:



–¡Abrahán, Abrahán!

Él contestó:

–Aquí estoy.

<sup>12</sup>Dios le ordenó:

–No alagues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo. <sup>13</sup>Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. <sup>14</sup>Abrahán llamó a aquel sitio: El Señor provee; por eso se dice aún hoy: el monte donde el Señor provee. <sup>15</sup>Desde el cielo, el ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán: <sup>16</sup>–Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber obrado así, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, <sup>17</sup>te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. <sup>18</sup>Todos los pueblos del mundo se bendecirán nombrando a tu descendencia, porque me has obedecido. <sup>19</sup>Abrahán volvió a sus criados, y juntos se pusieron en camino hacia Berseba. Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

### **Allegados a Abrahán<sup>esg</sup>**

<sup>20</sup>Algún tiempo más tarde le comunicaron a Abrahán:

–También Milcá ha dado hijos a Najor, tu pariente: <sup>21</sup>Us el primogénito, Bus su hermano y Camuel, padre de Aram. <sup>22</sup>Quésed, Jazó, Fildás, Yidlaf y Betuel. <sup>23</sup>Betuel fue padre de Rebeca. Milcá dio estos ocho hijos a Najor, hermano de Abrahán. <sup>24</sup>Y una concubina, llamada Rauma, también le dio hijos: Tébj, Gajan, Tajas y Maacá.

## Muerte y sepultura de Sara<sup>hh</sup>

**23** <sup>1</sup>Sara vivió ciento veintisiete años; <sup>2</sup>y murió en Quiriat Arbá –hoy Hebrón–, en país cananeo. Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer. <sup>3</sup>Después dejó a su difunta y habló a los hititas: <sup>4</sup>–Yo soy un forastero residente entre ustedes. Denme un sepulcro en propiedad, en su terreno, para enterrar a mi difunta. <sup>5</sup>Los hititas respondieron a Abrahán:

<sup>6</sup>–Escúchanos, señor: tú eres un jefe insigne entre nosotros; entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros; nadie de nosotros te negará. <sup>7</sup>Abrahán se levantó, hizo una inclinación a los propietarios hititas <sup>8</sup>y les habló así:

–Si realmente tienen un terreno que pertenece a mi difunta, escúchenme: supliqué a los propietarios hititas que me ceda la cueva de la que quiero enterrar a mi difunta, en el extremo de su campo. Que me den el terreno en presencia de ustedes, como sepulcro para mi difunta. Yo estaba sentado entre los hititas; Efrón, hitita, me respondió: Abrahán, en presencia de los hititas que están aquí, yo te regalo el terreno; el campo te lo regalo también; te la regalo en presencia de mis compatriotas; entierra a tu difunta.

<sup>12</sup>Abrahán hizo una inclinación a los propietarios, <sup>13</sup>y oyéndolo ellos se dirigió a Efrón:

–Si te parece, escúchame tú: yo te pago el precio del campo; acéptalo y enterraré allí a mi difunta.

<sup>14</sup>Efrón contestó a Abrahán:

<sup>15</sup>–Señor mío, escucha: el terreno vale cuatro kilos de plata; entre nosotros dos, ¿qué significa eso? Entierra a tu difunta cuando quieras. <sup>16</sup>Abrahán aceptó y pagó a Efrón, en presencia



de los hititas, el precio establecido: cuatro kilos de plata, pesos comerciales. <sup>17</sup>Y así el campo de Efrón en Macpela, frente a Mambré, el campo con la cueva y con todos los árboles dentro de sus linderos, <sup>18</sup>pasó a ser propiedad de Abrahán, siendo testigos los hititas que asistían al concejo. <sup>19</sup>Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré –hoy Hebrón–, en país cananeo. <sup>20</sup>El campo con la cueva pasó de los hititas a Abrahán como sepulcro en propiedad.

### Boda de Isaac<sup>ii</sup>

**24** <sup>1</sup>Abrahán era viejo, de edad avanzada, y el Señor lo había bendecido en todo. <sup>2</sup>Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones:

–Pon tu mano bajo mi muslo, <sup>3</sup>y júrame por el Señor Dios del cielo y Dios de la tierra que cuando busques mujer a mi hijo no la escogerás entre los cananeos, en cuya tierra habito, <sup>4</sup>**sino que irás a mi tierra nativa y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac. Una mujer con un buen culo, piel tersa y pelo brillante, que se maquille siempre y se pinte las uñas para gustar a mi hijo como le gustan las mujeres que aparecen en las portadas de revista editadas con Photoshop.**

<sup>5</sup>El criado contestó:

–Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?

<sup>6</sup>Abrahán le replicó:

–En ningún caso laves a mi hijo allá. <sup>7</sup>El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo y que juró dar esta tierra a mi descendencia, enviará su ángel delante de ti y podrás traer mujer para mi hijo. <sup>8</sup>En caso de que la mujer no quiera venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a

mi hijo no lo lleves allá.<sup>9</sup>El criado puso su mano bajo el muslo de Abrahán, su amo, y le juró hacerlo así.<sup>10</sup>Entonces el criado agarró diez camellos de su amo, y llevando toda clase de regalos de su amo, se encaminó a Aram Naharaim, ciudad de Najor.<sup>11</sup>Hizo arrodillarse a los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo, al atardecer, cuando suelen salir las mujeres a buscar agua.<sup>12</sup>Y dijo:

–Señor Dios de mi amo Abrahán, dame hoy una señal propicia y trata con bondad a mi amo Abrahán.<sup>13</sup>Yo estaré junto a la fuente cuando las muchachas de la ciudad salgan por agua.<sup>14</sup>Diré a una de las muchachas: Por favor, inclina tu cántaro para que beba. La que me diga: Bebe tú, mientras yo voy a dar de beber a tus camellos, ésa es la que has destinado para tu siervo Isaac. Así sabré que tratas con bondad a mi amo.

<sup>15</sup>No había acabado de hablar, cuando salía Rebeca –hija de Betuel, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abrahán– con el cántaro al hombro.<sup>16</sup>La muchacha era muy hermosa y doncella; aún no había conocido varón alguno. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió.<sup>17</sup>El criado corrió a su encuentro y le dijo:

–Déjame beber un poco de agua de tu cántaro.

<sup>18</sup>Ella contestó:

–Bebe, señor mío.

Y enseguida bajó el cántaro al brazo y le dio de beber.<sup>19</sup>Cuando terminó, le dijo:

–Voy a sacar agua también para tus camellos, para que beban todo lo que quieran.<sup>20</sup>Y enseguida vació el cántaro en el bebedero, corrió al pozo a sacar más y sacó para todos los camellos.

<sup>21</sup>El hombre la estaba mirando, en silencio, esperando, a ver si el Señor daba éxito a su viaje o no.<sup>22</sup>Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de cinco gramos



de peso, y se lo puso en la nariz, y dos pulseras de oro de diez gramos, y se las puso en las muñecas. <sup>23</sup>Y le preguntó:

–Dime de quién eres hija y si en casa de tu padre encontraremos sitio para pasar la noche. <sup>24</sup>Ella contestó:

–Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Najor.

<sup>25</sup>Y añadió:

–Tenemos abundancia de paja y forraje y sitio para pasar la noche. <sup>26</sup>El hombre se inclinó, adorando al Señor, y dijo:

–Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abrahán, que no ha olvidado su bondad <sup>27</sup>y lealtad con su siervo. El Señor me ha guiado a la casa del hermano de mi amo. <sup>28</sup>La muchacha fue corriendo a casa a contárselo todo a su madre. <sup>29</sup>Rebeca tenía un hermano llamado Labán. Cuando vio el anillo y las pulseras de su hermana y oyó lo que contaba su hermana Rebeca de lo que había dicho el hombre, <sup>30</sup>salió corriendo hacia la fuente en busca del hombre, y lo encontró esperando con los camellos, junto a la fuente. <sup>31</sup>Y le dijo:

–Ven, el Señor te bendiga, ¿qué esperas aquí fuera? Yo te he preparado alojamiento y sitio para los camellos. <sup>32</sup>El hombre entró en la casa, desensilló los camellos, les dio paja y forraje, y trajo agua para que se lavasen los pies el criado y sus acompañantes. <sup>33</sup>Cuando le ofrecieron de comer, él rehusó:

–No comeré hasta explicar mi asunto.

Y le dijeron:

–Habla.

<sup>34</sup>Entonces él comenzó.

–Soy criado de Abrahán. <sup>35</sup>El Señor ha bendecido inmensamente a mi amo y le ha hecho rico; le ha dado ovejas y vacas, oro y plata, siervos y siervas, camellos y asnos. <sup>36</sup>Sara, la mujer de mi amo, ya vieja, le ha dado un hijo, que lo hereda todo. <sup>37</sup>Mi amo me tomó juramento: Cuando le busques mujer a mi hijo, no la

escogerás de los cananeos, en cuya tierra habito, <sup>38</sup>sino que irás a casa de mi padre y mis parientes y allí le buscarás mujer a mi hijo. <sup>39</sup>Yo le contesté: ¿Y si la mujer no quiere venir conmigo? <sup>40</sup>Él replicó: El Señor, a quien agrada mi proceder, enviará su ángel contigo, dará éxito a tu viaje y encontrarás mujer para mi hijo en casa de mi padre y mis parientes; <sup>41</sup>pero no incurrirás en mi maldición si, llegado a casa de mis parientes, no te la quieren dar, entonces quedarás libre del juramento. <sup>42</sup>Al llegar hoy a la ciudad dije: Señor, Dios de mi amo Abrahán, si quieres dar éxito al viaje que he emprendido, <sup>43</sup>yo me pondré junto a la fuente, y diré a la muchacha que salga a sacar agua: Dame de beber un poco de agua de tu cántaro. <sup>44</sup>Si me dice: Bebe tú, que voy a sacar para los camellos, ella es la que destina el Señor para el hijo de mi amo. <sup>45</sup>No había acabado de decirme esto, cuando salía Rebeca con el cántaro al hombro; bajó a la fuente, sacó agua, y yo le pedí: Dame de beber. <sup>46</sup>Ella enseguida bajó el cántaro y me dijo: Bebe tú, que voy a dar de beber a tus camellos; bebí yo y ella dio de beber a los camellos. <sup>47</sup>Entonces le pregunté: ¿De quién eres hija? Me dijo: De Betuel, hijo de Najor y Milcá. Entonces le puse un anillo en la nariz y pulseras en las muñecas, <sup>48</sup>y me incliné adorando al Señor, bendiciendo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. <sup>49</sup>Por tanto, díganme si quieren o no ofrecer a mi amo una prueba de amistad. Así podré actuar en consecuencia.

<sup>50</sup>Labán y Betuel le contestaron:

–Es cosa del Señor, nosotros no podemos responderte ni si ni no. <sup>51</sup>Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho. <sup>52</sup>Cuando el criado de Abrahán oyó esto, se postró en tierra ante el Señor. <sup>53</sup>Después sacó objetos de plata y oro y vestidos, y se los ofreció a Rebeca, y

ofreció regalos al hermano y a la madre. <sup>54</sup>Comieron y bebieron él y sus compañeros, pasaron la noche, y a la mañana siguiente se levantaron y dijeron:

–Permítanme que vuelva a la casa de mi amo.

<sup>55</sup>El hermano y la madre replicaron:

–Deja que la chica se quede con nosotros unos diez días, después se marchará. <sup>56</sup>Pero él replicó: –No me detengan, después que el Señor ha dado éxito a mi viaje; permítanme volver a la casa de mi amo. <sup>57</sup>Contestaron:

–Vamos a llamar a la chica y a preguntarle su opinión.

<sup>58</sup>Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

–¿Quieres ir con este hombre?

Ella respondió:

–Sí.

<sup>59</sup>Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros. <sup>60</sup>Y bendijeron a Rebeca:

–Tú eres nuestra hermana,  
sé madre de miles y miles;  
que tu descendencia conquiste  
las ciudades enemigas.

<sup>61</sup>Rebeca y sus compañeras se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán. <sup>62</sup>Isaac se había trasladado del Pozo del que vive y ve al territorio del Negueb. <sup>63</sup>Una tarde salió a pasear por el campo, y alzando la vista vio acercarse unos camellos. <sup>64</sup>También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello, <sup>65</sup>y dijo al criado:

–¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo? Respondió el criado:

–Es mi amo.

Ella tomó el velo y se cubrió.

<sup>66</sup>El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. <sup>67</sup>Isaac la

metió en la tienda de campaña de Sara, su madre, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

### Muerte de Abrahán<sup>ii</sup>

(1 Cr 1,29-32)

**25**<sup>1</sup>Abrahán tomó por esposa a Sara, su hija, la cual le dio hijos: Zimrán, Yoqueán y Miqués. <sup>2</sup>Y engendró a Sebá y Dáim, los cuales fueron los asirios, y a Refa, Efa, Henoc, Abidá y Eldaá. <sup>3</sup>Todos ellos fueron hijos de las concubinas que Abrahán despachó hacia el país de oriente, los cuales vivieron cinco años. <sup>4</sup>Abrahán vivió ciento setenta y cinco años, y se reunió con sus padres y lo enterraron en la caverna de Sojar, el hitita, frente a Mambré. <sup>5</sup>En el campo que compró Abrahán a los hititas fueron enterrados Abrahán y Sara, su mujer. <sup>6</sup>Muerto Abrahán, Dios bendijo a su hijo Isaac, y éste se estableció en: Pozo del que vive y ve. <sup>7</sup>Descendientes de Ismael, hijo de Abrahán y Agar, su criada egipcia. <sup>8</sup>Nombres de los hijos de Ismael por orden de nacimiento: Nebayot el primogénito, Quedar, Adbeel, Mibsán, <sup>9</sup>Mismá, Dumá, Masá. <sup>10</sup>Jadad, Temá, Yetur, Nafís y Quedma. <sup>11</sup>Éstos son los hijos de Ismael y sus nombres por cercados y campamentos: doce jefes de tribu. <sup>12</sup>Ismael vivió ciento treinta y siete años. Expiró, murió y se reunió con los suyos. <sup>13</sup>Ellos se extendieron desde Javilá hasta Sur, junto a Egipto, según se llega a Asur; se instaló frente a sus hermanos.



## CICLO PATRIARCAL: ISAAC

### Descendencia de Isaac<sup>kk</sup>

<sup>19</sup>Descendientes de Isaac, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac. <sup>20</sup>Cuando Isaac tenía cuarenta años, tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel, arameo de Padán Aram, y hermana de Labán, arameo. <sup>21</sup>Isaac rezó a Dios por su mujer, que era estéril. El Señor le escuchó y Rebeca, su mujer, quedó embarazada.

<sup>22</sup>Pero las criaturas se maltrataban en su vientre y ella dijo: –En estas condiciones, ¿vale la pena vivir?

Y fue a consultar al Señor.

<sup>23</sup>El Señor le respondió:

–Dos naciones hay en tu vientre,

dos pueblos se separan

en tus entrañas:

un pueblo vencerá al otro

y el mayor servirá al menor.

<sup>24</sup>Cuando llegó el parto, resultó que tenía gemelos en el vientre. <sup>25</sup>Salió primero uno, todo pardo y peludo como un manto, y lo llamaron Esaú. <sup>26</sup>Detrás salió su hermano, agarrando con la mano del talón de Esaú, y lo llamaron Jacob. Tenía Isaac sesenta años cuando nacieron.

<sup>27</sup>Crecieron los chicos. Esaú se hizo un experto cazador, hombre agreste, mientras que Jacob se hizo honrado beduino. <sup>28</sup>Isaac prefería a Esaú porque le gustaban los platos de caza, Rebeca prefería a Jacob. <sup>29</sup>Un día que Jacob estaba guisando un potaje, volvía Esaú agotado del campo. <sup>30</sup>Esaú dijo a Jacob:

–Déjame comer un poco de esa comida rojiza, que estoy agotado –por eso le llaman Edom–. <sup>31</sup>Respondió Jacob:

–Véndeme ahora mismo tus derechos de primogenitura. <sup>32</sup>Esaú replicó:

–Yo estoy que me muero: ¿qué me importan los derechos de pri-

mogénito? <sup>33</sup>Dijo Jacob:

–Júramelo ahora mismo.

Se lo juró y vendió a Jacob sus derechos de primogénito. <sup>34</sup>Jacob dio a Esaú pan con guiso de lentejas. Él comió, bebió, se alzó, se fue y así malvendió Esaú sus derechos de primogénito.

### Isaac en Guerar<sup>h</sup>

(12,10-20; 20)

**26**<sup>1</sup>Sobrevino una carestía en el país –distinta de la que hubo en tiempos de Abrahán–, e Isaac se dirigió a Guerar, donde Abimelec era rey de los filisteos.

<sup>2</sup>El Señor se le apareció y le dijo:

–No bajas a Egipto, quédate en el país que te indicaré. <sup>3</sup>Reside en este país: estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tus descendientes he de dar todas estas tierras. Así cumpliré la promesa que le hice a tu padre Abrahán. <sup>4</sup>Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, daré a tu descendencia todas estas tierras, y todos los pueblos de la tierra desearán las bendiciones de tu descendencia.

<sup>5</sup>Porque Abrahán me obedeció y guardó mis preceptos, mandatos, normas y leyes.

<sup>6</sup>Isaac se quedó a vivir en Guerar. <sup>7</sup>La gente del lugar le preguntó quién era la mujer y él dijo que era su hermana; pues temía que la gente del lugar lo matase por la belleza de Rebeca. <sup>8</sup>Pasado bastante tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miraba un día por la ventana y vio que Isaac acariciaba a Rebeca, su mujer.

<sup>9</sup>Abimelec llamó a Isaac y le dijo:

–Si es tu mujer, ¿por qué dijiste que es tu hermana?

Le contestó Isaac:

–Porque temí que me matasen por causa de ella.

<sup>10</sup>Abimelec le dijo:

–¿Qué es lo que nos has hecho? Si uno de los nuestros llega a acostarse con tu mujer, incurrimos todos en culpa. <sup>11</sup>Abimelec dio un decreto para toda la población:

–El que toque a este hombre o a su mujer será condenado a muerte.

### **Pozos<sup>mm</sup>**

(21,22-34)

<sup>12</sup>Isaac sembró en aquella tierra y aquel año cosechó el ciento por uno, porque el Señor le bendijo. <sup>13</sup>El hombre prosperaba y prosperaba hasta el colmo de la prosperidad. <sup>14</sup>Tenía rebaños de ovejas y vacas, gran servidumbre, tanto que le envidiaban los filisteos. <sup>15</sup>Todos los pozos que habían cavado los criados de su padre en vida de Abrahán, los filisteos los llenaron con tierra.

<sup>16</sup>Abimelec dijo a Isaac:

–Apártate de nosotros, porque eres mucho más poderoso que nosotros. <sup>17</sup>Isaac se apartó de allí, acampó junto al torrente de Guerar y allí se estableció. <sup>18</sup>Isaac volvió a cavar los pozos cavados en vida de su padre Abrahán, que los filisteos habían tapado después de morir Abrahán. Y los llamó con los mismos nombres que les había puesto su padre. <sup>19</sup>Los criados de Isaac cavaron junto al torrente y dieron con un manantial. <sup>20</sup>Los pastores de Guerar riñeron con los pastores de Isaac, reclamando la propiedad del agua. Y llamó al pozo Esec porque lo habían desafiado.

<sup>21</sup>Cavaron otro pozo y también riñeron por él, y lo llamó Sitna.

<sup>22</sup>Se apartó de allí y cavó otro pozo, y por éste no riñeron. Y lo llamó Rehobot diciendo:

–El Señor nos ha dado su espacio para crecer en el país.

<sup>23</sup>Desde allí subió a Berseba. <sup>24</sup>El Señor se le apareció aquella noche y le dijo: –Yo soy el Dios de tu padre Abrahán, no temas,

que estoy contigo.

Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia en atención a Abraham, mi siervo.

<sup>25</sup>Levantó allí un altar, invocó el Nombre del Señor y plantó allí su campamento. Los siervos de Isaac abrieron allí un pozo.

<sup>26</sup>Desde Guerar fue a visitarlo Abimelec con Ajuzá, su consejero y Ficol, su capitán. <sup>27</sup>Isaac les dijo:

—¿Por qué vienen a visitarme, si fueron ustedes los que me trataron con hostilidad y me echaron de su territorio? <sup>28</sup>Le contestaron:

—Hemos comprobado que el Señor está contigo y pensamos que entre tú y nosotros debe haber un acuerdo por eso queremos hacer una alianza contigo. <sup>29</sup>Tú no nos harás mal alguno, ya que nosotros no te hemos lesionado, te hemos tratado siempre bien y te hemos despedido en paz. Ahora que el Señor te bendiga.

<sup>30</sup>Él les ofreció un banquete: comieron y bebieron. <sup>31</sup>Por la mañana se levantaron y pronunciaron los juramentos mutuos. Isaac los despidió y ellos marcharon en paz. <sup>32</sup>Aquel día vinieron los siervos de Isaac trayéndole noticias del pozo que habían cavado:

—Hemos encontrado agua.

<sup>33</sup>Y llamaron al pozo Siba. Por eso todavía hoy se llama la ciudad Berseba. <sup>34</sup>Cuando Esaú cumplió cuarenta años, se casó con Judit, hija de Beerí, el hitita, y con Basmat, hija de Elón, el hitita.

<sup>35</sup>**Trajeron muchos disgustos a Isaac y Rebeca porque ambas eran mujeres rudas, sin delicadeza ni finura en sus rostros, no tenían hoyuelos y tenían sus rostros recubiertos de eféldes.**

### Isaac bendice a Jacob<sup>m</sup>

**27** <sup>1</sup>Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a Esaú,



su hijo mayor, y le dijo:

–¡Hijo mío!

Le contestó:

–Aquí estoy.

<sup>2</sup>Le dijo:

–Mira, ya estoy viejo y no sé cuándo voy a morir. <sup>3</sup>Así que toma tus armas, arco y aljaba, y sal a campo a cazarme algún animal silvestre. <sup>4</sup>Después me lo guisas como a mí me gusta y me lo traes para que lo coma. Porque quiero darte mi bendición antes de morir.

<sup>5</sup>Rebeca escuchó a su padre Jacob y se levantó y fue a campo para cazar animales silvestres. <sup>6</sup>Rebeca dijo a su hijo Jacob:

–He aquí que yo estoy con mi hijo Esaú tu hermano:

<sup>7</sup>Tráeme un animal silvestre como yo comeré y te bendeciré en presencia de tu padre. <sup>8</sup>Ahora, hijo mío,

obedece mis instrucciones. <sup>9</sup>Ve a seleccionar dos cabritos hermosos y guisalos como a él le gusta.

<sup>10</sup>Tú se lo llevarás a tu padre y así te bendecirá antes de morir. <sup>11</sup>He aquí que yo estoy con tu madre: –Sabes que yo estoy con tu hermano Esaú mi hermano mayor?

<sup>12</sup>Si mi padre me palpita y quedo ante él, entonces yo llevaré maldición en vez de bendición.

<sup>13</sup>Su madre le dijo:

–Yo cargo con la maldición, hijo mío. Tú obedece, ve y tráemelos. <sup>14</sup>Él fue, los escogió y se los trajo a su madre; y su madre los guisó como le gustaba a su padre. <sup>15</sup>Rebeca tomó el traje de su hijo mayor Esaú, el traje de fiesta que guardaba en el baúl, y se lo vistió a Jacob, su hijo menor. <sup>16</sup>Con la piel de los cabritos le cubrió las manos y la parte lisa del cuello. <sup>17</sup>Después puso en manos de su hijo Jacob el guiso que había preparado con el pan.

<sup>18</sup>Él entró adonde estaba su padre y le dijo:



–Padre mío.

Le contestó:

–Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo mío?

<sup>19</sup>Jacob respondió a su padre:

–Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho lo que me mandaste.

Incorpórate, siéntate y come de la caza; y después me bendecirás. <sup>20</sup>Isaac dijo a su hijo:

–¡Qué prisa te has dado para encontrarla, hijo mío!

Le contestó:

–Es que el Señor tu Dios me la puso al alcance.

<sup>21</sup>Isaac dijo a Jacob:

–Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no. <sup>22</sup>Se acercó Jacob a Isaac, su padre, el cual palpándolo dijo:

–La voz es la voz de Jacob, las manos son las manos de Esaú.

<sup>23</sup>No le reconoció porque sus manos eran peludas como las de su hermano Esaú. Y se dispuso a bendecirlo. <sup>24</sup>Preguntó:

–¿Eres tú mi hijo Esaú?

Contestó: –Lo soy. <sup>25</sup>Le dijo:

–Hijo mío, acércame la caza, que coma; y después te bendeciré. Se la acercó y comió, luego le sirvió vino, y bebió.

<sup>26</sup>Isaac, su padre, le dijo:

–Acércate y bésame, hijo mío.

<sup>27</sup>Se acercó y lo besó. Y al oler el aroma del traje, lo bendijo diciendo: –Mira, el aroma de mi hijo

como aroma de un campo  
que ha bendecido el Señor.

<sup>28</sup>Que Dios te conceda

rocío del cielo,

fertilidad de la tierra,

trigo y vino en abundancia;

<sup>29</sup>te sirvan pueblos

y te rindan homenaje las naciones.

Serás el señor de tus hermanos,

que te rindan homenaje

los hijos de tu madre.

¡Maldito quien te maldiga,

bendito quien te bendiga!

<sup>30</sup>Apenas terminó Isaac de bendecir a Jacob, mientras salía Jacob de donde estaba su padre, Esaú volvía de cazar. <sup>31</sup>También él hizo un guiso, se lo llevó a su padre y dijo a su padre:

–Incorpórese, padre, y coma de la caza de su hijo; y así me bendecirá. <sup>32</sup>Su padre Isaac le preguntó:

–¿Quién eres?

Contestó:

–Soy tu primogénito, Esaú.

<sup>33</sup>Isaac fue presa de un terror espantoso y dijo:

–Entonces ¿quién es el que fue a cazar y me lo trajo y comí de todo antes de que tú llegaras? Lo he bendecido y será bendecido. <sup>34</sup>Al oír Esaú las palabras de su padre, dio un grito atroz, lleno de amargura y pidió a su padre:

–Bendíceme a mí también, padre mío.

<sup>35</sup>Le contestó:

–Ha venido tu hermano con trampas y se ha llevado tu bendición. <sup>36</sup>Comentó Esaú:

–Con razón se llama Jacob, ya me ha hecho trampa dos veces; se llevó mis derechos de primogénito y ahora se ha llevado mi bendición.

Y añadió:

–¿No te queda otra bendición para mí?

<sup>37</sup>Respondió Isaac a Esaú:

–Mira, lo he nombrado señor tuyo, he declarado siervos suyos a sus hermanos, le he asegurado el grano y el vino; ¿qué puedo

hacer ya por ti, hijo mío? <sup>38</sup>Esaú dijo a su padre: –¿Es que sólo tienes una bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío.

Y Esaú se echó a llorar ruidosamente. <sup>39</sup>Entonces su padre Isaac le dijo: Sin fertilidad de la tierra, sin rocío del cielo será tu morada.

<sup>40</sup>Vivirás de la espada, sometido a tu hermano. Pero cuando te rebeles, sacudirás el yugo del cuello.

<sup>41</sup>Esaú guardaba rencor a Jacob por la bendición con que lo había bendecido su padre. Esaú se decía:

–Cuando llegue el luto por mi padre, mataré a Jacob mi hermano. <sup>42</sup>Le contaron a Rebeca lo que decía su hijo mayor Esaú, mandó llamar a Jacob, el hijo menor, y le dijo:

–Mira, Esaú tu hermano piensa vengarse matándote. <sup>43</sup>Por tanto, hijo mío, anda, huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán.

<sup>44</sup>Quédate con él una temporada, hasta que se le pase la cólera a tu hermano, <sup>45</sup>hasta que se le pase la ira a tu hermano y se olvide de lo que has hecho; entonces te mandaré llamar. Que no quiero perder a mis dos hijos el mismo día. <sup>46</sup>Rebeca dijo a Isaac:

–Estas mujeres hititas me hacen la vida imposible. Si también Jacob toma mujeres hititas del país, como éstas, ¿de qué me sirve vivir?

## CICLO PATRIARCAL: JACOB

### Jacob peregrino<sup>00</sup>

**28** <sup>1</sup>Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio instrucciones:

–No te cases con una mujer cananea. <sup>2</sup>**Vete a Padán Aram, a casa de Betuel, tu abuelo materno, y cástate con una de las hijas de Labán, tu tío materno. Esas mujeres están muy buenas, tienen unos grandes pechos y no dudan en someter sus cuerpos a operaciones para agradar a sus maridos.** <sup>3</sup>El Dios Todopoderoso te bendiga, te haga crecer y multiplicarte hasta ser un grupo de tribus. <sup>4</sup>El Dios Todopoderoso, el Dios de Abrahán, a ti y a tu descendencia. <sup>5</sup>El Dios Todopoderoso, el Dios que has recorrido, que te ha acompañado y que te ha bendecido, que te ha enviado a Padán Aram, el cual se dirigió a Padán Arameo, hermano de Betuel, hijo de Betuel y Esau. <sup>6</sup>Se enteró Esau de que Jacob y lo había enviado a Padán Arameo una mujer, y que, al bendecirlo, le había casado con una mujer cananea; <sup>7</sup>y que Jacob se había dirigido a Padán Arameo, que las cananeas no agradaban a Esau. <sup>8</sup>Esau se dirigió a Ismael y, además de las que tenía, como por mujer a Majlá, hija de Ismael, hijo de Abrahán, y hermana de Nebayot.



### Jacob en Betel

(cfr. 46,1-7; Os 12,5; Sab 10,10)

<sup>10</sup>Jacob salió de Berseba y se dirigió a Jarán. <sup>11</sup>Acertó a llegar a un lugar; y como se había puesto el sol, se quedó allí a pasar la noche. Tomó una piedra del lugar, se la puso como almohada y se acostó en aquel lugar. <sup>12</sup>Tuvo un sueño: una escalinata, plantada en tierra, tocaba con el extremo el cielo. Mensajeros de Dios subían y bajaban por ella. <sup>13</sup>El Señor estaba en pie sobre ella y dijo:

–Yo soy el Señor, Dios de Abrahán tu padre y Dios de Isaac. La tierra en la que te encuentras te la daré a ti y a tu descendencia.

<sup>14</sup>Tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás a occidente y oriente, al norte y al sur. Por ti y por tu descendencia todos los pueblos del mundo serán benditos. <sup>15</sup>Yo estoy contigo, te acompañaré adonde vayas, te haré volver a este país y no te abandonaré hasta cumplirte cuanto te he prometido.

<sup>16</sup>Despertó Jacob del sueño y dijo:

–Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía.

<sup>17</sup>Y añadió aterrorizado:

–¡Qué terrible es este lugar! Es nada menos que casa de Dios y Puerta del Cielo. <sup>18</sup>Jacob se levantó de mañana, tomó la piedra que le había servido de almohada, la colocó como piedra conmemorativa y derramó aceite en la punta. <sup>19</sup>Y llamó al lugar Casa de Dios –la ciudad se llamaba antes Luz–. <sup>20</sup>Jacob pronunció una promesa:

–Si Dios está conmigo y me guarda en el viaje que estoy haciendo y me da pan para comer y vestido con que cubrirme, <sup>21</sup>y si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, <sup>22</sup>y esta piedra conmemorativa que acabo de erigir será una casa de Dios y te daré un diezmo de todo lo que me des.

## Jacob y Raquel<sup>pp</sup>

(24; Éx 2,15)

**29** <sup>1</sup>Jacob se puso en camino y se dirigió al país de los orientales. <sup>2</sup>Cuando he aquí que en campo abierto vio un pozo y tres rebaños de ovejas descansando junto a él, porque en ese pozo daban de beber a los rebaños. La piedra que tapaba el pozo era enorme, <sup>3</sup>tanto que se reunían allí todos los pastores, corrían la piedra de la boca del pozo y daban de beber a las ovejas; después colocaban de nuevo la piedra en su sitio en la boca del pozo. <sup>4</sup>Jacob les dijo:

–Hermanos, ¿de dónde son?

Contestaron:

–Somos de Jarán.

<sup>5</sup>Les preguntó:

–¿Conocen a Labán hijo de Najor?

Contestaron:

–Lo conocemos.

<sup>6</sup>Les dijo:

–¿Qué tal está?

Contestaron:

–Está bien. Justamente Raquel su hija está llegando con las ovejas. <sup>7</sup>Él dijo: –Todavía es pleno día, no es hora de recoger el ganado. ¿Por qué no dan de beber a las ovejas y las llevan a pastar?

<sup>8</sup>Replicaron:

–No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños. Entonces corremos la piedra de la boca del pozo y damos de beber a las ovejas. <sup>9</sup>Todavía estaba hablando con ellos, cuando llegó Raquel, que era pastora, con las ovejas de su padre. <sup>10</sup>Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, su tío materno, y las ovejas de Labán, su tío materno, corrió la piedra de la boca del pozo y dio de beber a las ovejas de Labán, su tío materno. <sup>11</sup>Después Jacob besó a Raquel y rompió a llorar ruidosamente. <sup>12</sup>Jacob explicó a Raquel que era hermano de su padre, hijo de Rebeca. Ella corrió a contárselo a su padre. <sup>13</sup>Cuando Labán oyó la noticia sobre Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Jacob contó a Labán todo lo sucedido.

<sup>14</sup>Labán le dijo:

–¡Eres de mi carne y sangre!

Y se quedó con él un mes.

<sup>15</sup>Labán dijo a Jacob:

–El que seas mi hermano no es razón para que me sirvas gratui-

tamente; dime qué salario quieres. <sup>16</sup>Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, la menor se llamaba Raquel. <sup>17</sup>Lía tenía ojos apagados, Raquel era guapa y de buen tipo. <sup>18</sup>Jacob estaba enamorado de Raquel, y le dijo:

–Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.

<sup>19</sup>Contestó Labán:

–Más vale dártela a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo. <sup>20</sup>Jacob sirvió por Raquel siete años y estaba tan enamorado, que le parecieron unos días.

<sup>21</sup>Jacob dijo a Labán:

–Se ha cumplido el tiempo, dame a mi mujer, que me acueste con ella. <sup>22</sup>Labán reunió a todos los hombres del lugar y les ofreció un banquete. <sup>23</sup>Anochecido, tomó a su hija Lía, se la llevó a él y él se acostó con ella. <sup>24</sup>Labán entregó su criada Zilpa a su hija Lía como criada. <sup>25</sup>Al amanecer descubrió que era Lía, y protestó a Labán:

–¿Qué me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado? <sup>26</sup>Contestó Labán:

–No es costumbre en nuestro lugar dar la pequeña antes de la mayor. <sup>27</sup>Termina esta semana y te daré también la otra en pago de que me sirvas otros siete años. <sup>28</sup>Jacob aceptó, terminó aquella semana y él le dio por mujer a su hija Raquel. <sup>29</sup>Labán entregó a su hija Raquel su criada Bilha como criada. <sup>30</sup>Se acostó también con Raquel y quiso a Raquel más que a Lía; y se quedó a servir otros siete años.

### Hijos de Jacob<sup>49</sup>

<sup>31</sup>Viendo el Señor que Lía no era correspondida, la hizo fecunda; mientras Raquel seguía estéril. <sup>32</sup>Lía concibió, dio a luz a un hijo y lo llamó Rubén diciendo: –Ha visto el Señor mi aflicción y ahora me querrá mi marido.



<sup>33</sup>Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

–Ha oído el Señor que no era correspondida y me ha dado este hijo. Y lo llamó Simeón.

<sup>34</sup>Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

–Esta vez mi marido se sentirá ligado a mí, pues le he dado tres hijos. Por eso lo llamó Leví. <sup>35</sup>Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó: –Esta vez doy gracias al Señor.

Por eso lo llamó Judá. Y dejó de dar a luz.

**30** <sup>1</sup>Vio Raquel que no daba hijos a Jacob, y envidiosa de su hermana, Raquel dijo a Jacob:

–¡Dame hijos o me muero!

<sup>2</sup>Se indignó Jacob con Raquel y le dijo:

–¿Hago yo las veces de Dios para negarte el fruto del vientre?

<sup>3</sup>Ella replicó: –Ahí tienes a mi sierva Bilha. Acuéstate con ella para que dé a luz en mis rodillas. Así, por ella, yo también tendré hijos. <sup>4</sup>Y le entregó a su sierva Bilha como esposa. Jacob se acostó con ella; <sup>5</sup>ella concibió, dio a luz un hijo para Jacob. <sup>6</sup>Raquel comentó:

–Dios me ha hecho justicia y me ha escuchado y me ha dado un hijo. Por eso lo llamó Dan. <sup>7</sup>Volvió a concebir Bilha, criada de Raquel, y dio a luz un segundo hijo para Jacob. <sup>8</sup>Raquel comentó:

–Una competición divina: he competido con mi hermana y la he podido. Y lo llamó Neftalí.

<sup>9</sup>Viendo Lía que había cesado de dar a luz, tomó a su criada Zilpa y se la dio a Jacob como mujer. <sup>10</sup>Zilpa, criada de Lía, dio a luz un hijo para Jacob. <sup>11</sup>Lía comentó:

–¡Qué suerte!

Y lo llamó Gad. <sup>12</sup>Zilpa, criada de Lía, dio a luz un segundo hijo para Jacob. <sup>13</sup>Y Lía comentó:

–¡Qué felicidad! Las mujeres me felicitarán.

Y lo llamó Aser.

<sup>14</sup>Durante la cosecha del trigo fue Rubén al campo y encontró unas mandrágoras; y se las llevó a su madre Lía. Raquel dijo a Lía:

–Dame algunas mandrágoras de tu hijo.

<sup>15</sup>Y le contestó:

–¿Te parece poco quitarme a mi marido, que me quieres quitar también las mandrágoras de mi hijo?

Replicó Raquel:

–Bueno, que duerma contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo. <sup>16</sup>Cuando Jacob volvía del campo al atardecer, Lía le salió al encuentro y le dijo: –Acuéstate conmigo, que he pagado por ti con las mandrágoras de mi hijo. Aquella noche la pasó con ella. <sup>17</sup>Dios escuchó a Lía, que concibió y dio a luz el quinto hijo para Jacob. <sup>18</sup>Lía comentó:

–Dios me ha pagado el haberle yo dado mi criada a mi marido.

Y lo llamó Isacar. <sup>19</sup>Volvió a concebir Lía y dio a luz para Jacob el sexto hijo. <sup>20</sup>Lía comentó: –Dios me ha hecho un buen regalo. Ahora me honrará mi marido, pues le he dado seis hijos.

Y lo llamó Zabulón.

<sup>21</sup>Después dio a luz una hija y la llamó Dina. <sup>22</sup>Dios se acordó de Raquel, Dios la escuchó y la hizo fecunda. <sup>23</sup>Ella concibió, dio a luz y comentó:

–Dios ha borrado mi afrenta.

<sup>24</sup>Y lo llamó José, diciendo:

–El Señor me dé otro hijo.

## Jacob y Labán<sup>r</sup>

(Sab 10,11)

<sup>25</sup>Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán:

–Déjame volver a mi lugar y a mi tierra. <sup>26</sup>Dame las mujeres por las que te he servido, y los hijos, y me marcharé; tú sabes lo mucho que te he servido. <sup>27</sup>Labán le respondió: –¡Por favor! He sabido por un oráculo que el Señor me ha bendecido por tu causa.

<sup>28</sup>Señala tu salario y te lo pagaré. <sup>29</sup>Le replicó:

–Tú sabes cómo te he servido y cómo le ha ido al rebaño que me has confiado. <sup>30</sup>Lo poco que antes tenías ha crecido inmensamente porque el Señor te ha bendecido por mi causa. Es hora de que haga algo también por mi familia. <sup>31</sup>Le preguntó: –¿Qué quieres que te dé?

Contestó Jacob:

–No me des nada. Sólo haz lo que te digo, que yo volveré a pastorear y guardar tu rebaño.

<sup>32</sup>Pasaré hoy por todo el rebaño y aparta todas las ovejas oscuras y todos los cabritos manchados; ése será mi salario. <sup>33</sup>Así mañana, cuando llegue el momento de pagarme, mi honradez responderá por mí: si llego a tener en mi poder algún cabrito no manchado o alguna cordera que no sea oscura en mi poder serán robados.

<sup>34</sup>Respondió Labán:

–Está bien, sea lo que tú dices.

<sup>35</sup>El mismo día apartó todos los cabritos rayados o manchados y todas las cabras manchadas o con manchas blancas y todas las corderas oscuras, y se las confió a sus hijos. <sup>36</sup>Labán se alejó unas tres jornadas de camino mientras Jacob pastoreaba el resto del rebaño de Labán.

<sup>37</sup>Jacob tomó unas ramas verdes de álamo, almendro y plátano, peló en ellas tiras blancas descubriendo lo blanco de las ramas,

<sup>38</sup>y colocó las ramas peladas en los bebederos. Allí era donde los machos se unían con las hembras cuando venían a beber. <sup>39</sup>Lo hacían frente a las varas y las cabras parían crías rayadas o manchadas. <sup>40</sup>Jacob apartó las ovejas y las apareó con machos oscuros o rayados y mantuvo separado su rebaño sin mezclarlo con el de Labán.

<sup>41</sup>Cuando los animales más robustos entraban en celo, colocaba las varas frente al ganado en el bebedero, para que se apareasen frente a las varas. <sup>42</sup>Cuando los animales eran débiles, no lo hacía de modo que los débiles eran para Labán y los robustos para Jacob. Y resultó que el ganado débil le tocó a Labán, el robusto a Jacob. <sup>43</sup>De este modo se enriqueció muchísimo: tenía muchos rebaños, siervos y siervas, camellos y asnos.

### Huida de Jacob<sup>ss</sup>

**31** <sup>1</sup>Jacob oyó decir a los hijos de Labán:

–Se ha llevado Jacob todas las propiedades de nuestro padre y se ha enriquecido a costa de nuestro padre. <sup>2</sup>Observó Jacob la actitud de Labán y ya no era la de antes.

<sup>3</sup>El Señor dijo a Jacob:

–Vuelve a la tierra de tus padres, tu tierra nativa, y estaré contigo. <sup>4</sup>Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y Lía al campo de sus ovejas. <sup>5</sup>Y les dijo:

–He observado la actitud de su padre, y ya no es para mí como antes. Pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. <sup>6</sup>Ustedes saben que he servido a mi suegro con todas mis fuerzas; <sup>7</sup>pero él me ha defraudado cambiándome el salario diez veces, aunque Dios no le ha permitido perjudicarme. <sup>8</sup>Porque cuando decía que mi salario serían los animales manchados, todas las ovejas los parían manchados; y cuando decía que mi salario serían los

animales rayados, todas las ovejas los parían rayados. <sup>9</sup>Dios le ha quitado el ganado al padre de ustedes y me lo ha dado a mí. <sup>10</sup>Una vez durante el período que el rebaño entra en celo, mirando en un sueño vi que todos los machos que cubrían a las ovejas eran rayados o manchados. <sup>11</sup>El ángel de Dios me dijo en el sueño:

–Jacob.

–Aquí estoy, le contesté.

<sup>12</sup>Me dijo:

–Fíjate bien y verás que todos los machos que cubren a las ovejas son rayados o manchados. He visto cómo te trata Labán. <sup>13</sup>Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una piedra conmemorativa y me hiciste una promesa. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a tu tierra nativa. <sup>14</sup>Raquel y Lía le contestaron:

–¿Nos queda parte o herencia en nuestra casa paterna? <sup>15</sup>¿Acaso no nos considera extrañas? Nos ha vendido y se ha gastado el dinero que recibió por nosotras. <sup>16</sup>Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre, es ahora nuestra y de nuestros hijos. Por tanto, haz todo lo que Dios te ha dicho. <sup>17</sup>Jacob se levantó, puso a los hijos y las mujeres en camellos <sup>18</sup>y guiando todo el ganado y todas las posesiones que había adquirido en Padán Aram, se encaminó a casa de su padre Isaac, en tierra cananea.

### **Persecución y encuentro<sup>a</sup>**

<sup>19</sup>Labán se marchó a esquila las ovejas y Raquel robó los amuletos de su padre. <sup>20</sup>Jacob había disimulado con Labán el arameo, sin darle a entender que se escapaba. <sup>21</sup>Así se escapó con todo lo suyo, cruzó el río y se dirigió a los montes de Galaad. <sup>22</sup>Al tercer día informaron a Labán de que Jacob se había escapado. <sup>23</sup>Reunió a su gente y salió en su persecución. A los siete días de marcha le dio alcance en los montes de Galaad.

<sup>24</sup>Aquella noche se le apareció Dios en sueños a Labán el arameo

y le dijo: –¡Cuidado con meterte con Jacob para bien o para mal!

<sup>25</sup>Labán se acercó a Jacob. Éste había acampado en una altura y Labán acampó en la montaña de Galaad. <sup>26</sup>Labán dijo a Jacob: –¿Qué has hecho? ¿Por qué has disimulado conmigo y te has llevado a mis hijas como cautivas de guerra? <sup>27</sup>¿Por qué has huido a escondidas, furtivamente, sin decirme nada? Yo te habría despedido con festejos, con cantos y cítaras y panderos. <sup>28</sup>Ni siquiera me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos. ¡Qué imprudente has sido! <sup>29</sup>Podría hacerles daño, pero el Dios de tu padre me dijo anoche: ¡Cuidado con meterte con Jacob para bien o para mal! <sup>30</sup>Pero si te has marchado por nostalgia de la casa paterna, ¿por qué me has robado mis dioses? <sup>31</sup>Jacob contestó a Labán: –Tenía miedo pensando que me ibas a arrebatar a tus hijas. Pero aquél a quien le encuentres tus dioses no quedará con vida. <sup>32</sup>En presencia de tu gente, si reconoces que tengo algo tuyo, tómalo. No sabía Jacob que Raquel los había robado.

<sup>33</sup>Entró Labán en la tienda de campaña de Jacob y en la tienda de Lía y en la tienda de las dos criadas y no encontró nada. Salió de la tienda de Lía y entró en la tienda de Raquel. <sup>34</sup>Raquel había recogido los amuletos, los había escondido en una montura de camello y estaba sentada encima. Labán registró toda la tienda y no encontró nada. <sup>35</sup>Ella dijo a su padre: –No te enfades, señor, si no puedo levantarme delante de ti; es que me ha venido la cosa de las mujeres. Y él, por más que buscó, no encontró los amuletos.

<sup>36</sup>Entonces Jacob, irritado, discutió con Labán y le dijo: –¿Cuál es mi crimen, cuál mi pecado, para que me acoses? <sup>37</sup>Después de revolver todo mis cosas, ¿qué has encontrado que pertenezca a tu casa? Ponlo aquí delante de mis parientes y los tuyos, y ellos decidan quién tiene razón. <sup>38</sup>Veinte años he pasado contigo. Tus ovejas y cabras no han abortado, no he comi-

do los carneros de tu rebaño. <sup>39</sup>Lo que las fieras despedazaban no te lo presentaba, sino que lo reponía con lo mío; me exigías cuentas de lo robado de día y de noche. <sup>40</sup>De día me consumía el calor, de noche el frío, y no conciliaba el sueño. <sup>41</sup>De estos veinte años que he pasado en tu casa, catorce te he servido por tus dos hijas, seis por las ovejas, y tú me has cambiado el salario diez veces. <sup>42</sup>Si el Dios de mi padre, el Dios de Abrahán, y el Terrible de Isaac no hubiera estado conmigo, me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios se fijó en mi aflicción y en la fatiga de mis manos y me ha defendido anoche. <sup>43</sup>Labán replicó a Jacob: –Mías son las hijas, míos son los nietos, mío es el rebaño, cuanto ves es mío. ¿Qué puedo hacer hoy por estas hijas mías y por los hijos que han dado a luz? <sup>44</sup>Por eso, hagamos una alianza que sirva de garantía a los dos.

### **Alianza de Labán y Jacob<sup>nm</sup>**

(26,28-33)

<sup>45</sup>Jacob tomó una piedra, la erigió como piedra conmemorativa

<sup>46</sup>y dijo a su gente:

–Recojan piedras.

Reunieron piedras, las amontonaron; y comieron allí junto al montón de piedras. <sup>47</sup>Labán lo llamó Yegar Sahduta, Jacob lo

llamó Gal'ed. <sup>48</sup>Dijo Labán:

–Este montón de piedras es hoy testigo de los dos –por eso se llama Gal'ed–. <sup>49</sup>Lo llamó Mispá diciendo: –Vigile el Señor a los

dos cuando no nos podamos ver. <sup>50</sup>Si maltratas a mis hijas o tomas además de ellas otras mujeres, aunque nadie lo vea, Dios lo verá y será testigo entre nosotros. <sup>51</sup>Labán dijo a Jacob:

–Mira el montón de piedras y la piedra conmemorativa que he erigido entre los dos. <sup>52</sup>Una y otra cosa son testigos de que ni yo traspasaré el montón de piedras para entrar por las malas en tu

territorio ni tú traspasarás el montón de piedras o la piedra conmemorativa para entrar por las malas en mi territorio. <sup>53</sup>El Dios de Abrahán y el Dios de Najor serán nuestros jueces.

Jacob juró por el Terrible de Isaac su padre. <sup>54</sup>Jacob ofreció un sacrificio en el monte e invitó a comer a su gente. Comieron y pasaron la noche en el monte.

### Jacob vuelve a Canaán<sup>w</sup>

**32** <sup>1</sup>Labán se levantó temprano, besó a sus hijos e hijas, los bendijo y se volvió a su lugar. <sup>2</sup>Jacob seguía su camino cuando se tropezó con unos mensajeros de Dios. <sup>3</sup>Al verlos comentó:

–Es un campamento de Dios.

Y llamó a aquel lugar Majnaym.

<sup>4</sup>Jacob despachó por delante mensajeros a Esaú, su hermano, al país de Seír, a la campiña de Edom. <sup>5</sup>Y les encargó:

–Esto dirán a mi señor Esaú: Esto dice tu siervo Jacob: He prolongado hasta ahora mi estancia con Labán. <sup>6</sup>Tengo vacas, asnos, ovejas, siervos y siervas; envió este mensaje a mi señor para congraciarme con él.

<sup>7</sup>Los mensajeros volvieron a Jacob con la noticia:

–Nos acercamos a tu hermano Esaú: Viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.

<sup>8</sup>Jacob, lleno de miedo y angustia, dividió en dos caravanas su gente, sus ovejas, vacas y camellos, <sup>9</sup>calculando: si Esaú ataca una caravana y la destroza, se salvará la otra. <sup>10</sup>Jacob oró:

–¡Dios de mi padre Abrahán, Dios de mi padre Isaac! Señor que me has mandado volver a mi tierra nativa para colmarme de beneficios. <sup>11</sup>No soy digno de los favores y la lealtad con que has tratado a tu siervo; pues con un bastón atravesé este Jordán y ahora llevo dos caravanas. <sup>12</sup>Líbrame del poder de mi herma-



no, del poder de Esaú, porque tengo miedo de que venga y me mate, también a las madres con mis hijos. <sup>13</sup>Tú me has prometido colmarme de beneficios y hacer mi descendencia como la arena incontable del mar. <sup>14</sup>Pasó allí la noche. Después, de lo que tenía a mano escogió unos presentes para su hermano Esaú: <sup>15</sup>doscientas cabras y veinte machos, doscientas corderas y veinte carneros, <sup>16</sup>treinta camellas de leche con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte borricas y diez asnos. <sup>17</sup>Los dividió en rebaños que confió a sus criados encargándoles:

–Vayan por delante, dejando un trecho entre cada dos rebaños.

<sup>18</sup>Dio instrucciones al primero:

–Cuando te alcance mi hermano Esaú y te pregunte de quién eres, a dónde vas, para quién es eso que conduces, <sup>19</sup>le responderás: De parte de tu siervo Jacob, un presente que envía a su señor Esaú. Él viene detrás. <sup>20</sup>Las mismas instrucciones dio al segundo y al tercero y a todos los que guiaban los rebaños:

–Esto dirán a Esaú cuando lo encuentren. <sup>21</sup>Y añadirán: Mira, tu siervo Jacob viene detrás.

Porque se decía: lo aplacaré con los presentes que van por delante. Después me presentaré a él: quizá me reciba bien. <sup>22</sup>Los regalos pasaron delante; él se quedó aquella noche en el campamento. <sup>23</sup>Todavía de noche se levantó, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado del Yaboc. <sup>24</sup>A ellos y a cuanto tenía los hizo pasar el río. <sup>25</sup>Y se quedó Jacob solo.

Un hombre peleó con él hasta despuntar la aurora. <sup>26</sup>Viendo que no le podía, le golpeó la articulación del fémur; y el fémur de Jacob se dislocó mientras peleaba con él.

<sup>27</sup>Dijo:

–Suéltame, que despunta la aurora.

Pero Jacob respondió:

–No te suelto si no me bendices.

<sup>28</sup>Le dijo:

–¿Cómo te llamas?

Contestó:

–Jacob.

<sup>29</sup>Repuso:

–Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y hombres y has podido. <sup>30</sup>Jacob a su vez le preguntó:

–Dime tu nombre.

Contestó:

–¿Por qué preguntas por mi nombre?

Y lo bendijo allí.

<sup>31</sup>Jacob llamó al lugar Penuel, diciendo:

–He visto a Dios cara a cara, y he salido vivo.

<sup>32</sup>Salía el sol cuando atravesaba Penuel; y marchaba cojeando <sup>33</sup>– por eso los israelitas no comen, hasta la fecha, el nervio ciático que está en la articulación del fémur; porque Jacob fue herido en la articulación del fémur, en el nervio ciático–.

### Encuentro de Jacob con Esaú<sup>ww</sup>

**33** <sup>1</sup>Alzó Jacob la vista y, viendo que se acercaba Esaú con sus cuatrocientos hombres, repartió sus hijos entre Lía, Raquel y las dos criadas. <sup>2</sup>Puso delante a las criadas con sus hijos, detrás a Lía con los suyos, la última Raquel con José. <sup>3</sup>Él se adelantó y se fue postrando en tierra siete veces hasta alcanzar a su hermano.

<sup>4</sup>Esaú corrió a recibirlo, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó llorando. <sup>5</sup>Después, echando una mirada, vio a las mujeres con los hijos y preguntó: –¿Qué relación tienen éstos contigo?

Respondió:

–Son los hijos con que Dios ha favorecido a tu siervo.

<sup>6</sup>Se le acercaron las criadas con sus hijos y se postraron; <sup>7</sup>después se acercó Lía con sus hijos y se postraron; finalmente se acercó José con Raquel y se postraron. <sup>8</sup>Le preguntó Esaú: –¿Qué significa toda esta caravana que he ido encontrando?

Contestó:

–Es para congraciarme con mi señor.

<sup>9</sup>Replicó Esaú:

–Yo tengo bastante, hermano mío; quédate con lo tuyo. <sup>10</sup>Jacob insistió:

–De ninguna manera. Hazme el favor de aceptarme estos presentes. Porque he visto tu rostro benévolo y era como ver el rostro de Dios. <sup>11</sup>Acepta este obsequio que te he traído: me lo ha regalado Dios y es todo mío.

Y, como insistía, lo aceptó. <sup>12</sup>Después propuso:

–¡En marcha! Yo iré a tu lado.

<sup>13</sup>Le replicó:

–Mi señor sabe que los niños son débiles, que las ovejas y vacas están criando: si los hago caminar una jornada, se me morirá todo el rebaño. <sup>14</sup>Pase mi señor delante de su siervo; yo procederé despacio al paso de la comitiva que va delante y al paso de los niños, hasta alcanzar a mi señor en Seír. <sup>15</sup>Esaú dijo:

–Te daré alguno de mis hombres como escolta.

Replicó:

–¡Por favor, no te molestes!

<sup>16</sup>Aquel día Esaú prosiguió camino de Seír <sup>17</sup>y Jacob se trasladó a Sucot, donde se construyó una casa e hizo establos para el ganado. Por eso se llama el lugar Sucot.

<sup>18</sup>Jacob llegó sano y salvo a Siquén, en tierra de Canaán, proveniente de Padán Aram, y acampó fuera, frente a la ciudad. <sup>19</sup>Y el terreno donde puso su campamento se lo compró a los hijos de Jamor, antepasado de Siquén, por cien monedas. <sup>20</sup>Allí levantó

un altar y lo dedicó al Dios de Israel.

### Dina en Siquén<sup>xx</sup>

(Éx 22,15s; Dt 22,28s; 2 Sm 13; Jdt 9,2-4)

**34**<sup>1</sup>Un día salió Dina, la hija que Lía dio a Jacob, a ver las mujeres del país. <sup>2</sup>La vio Siquén, hijo de Jamor heveo, príncipe del país, la agarró, se acostó con ella y la violó. <sup>3</sup>Cautivado por ella y enamorado de ella, cortejó a la muchacha. <sup>4</sup>Siquén habló a su padre Jamor: –Consígueme esa chica como mujer.

<sup>5</sup>Jacob oyó que su hija Dina había sido violada; pero, como sus hijos estaban en el campo con el ganado, esperó en silencio a que volvieran. <sup>6</sup>Jamor, padre de Siquén, salió a visitar a Jacob para hablar con él. <sup>7</sup>Los hijos de Jacob volvían del campo; cuando aquellos hombres oyeron la noticia se enfurecieron, porque era una ofensa a Israel haberse acostado con la hija de Jacob; una cosa que no se hace. <sup>8</sup>Jamor habló con ellos:

–Mi hijo Siquén se ha encariñado con esta muchacha, permítanle casarse con ella. <sup>9</sup>Así emparentaremos: nos darán sus hijas y tomarán las nuestras <sup>10</sup>y vivirán con nosotros. El país está a disposición de ustedes: habiten en él, hagan negocios y adquieran propiedades. <sup>11</sup>Siquén dijo al padre y a los hermanos:

–Háganme este favor, que les daré lo que me pidan. <sup>12</sup>Señalen una dote alta y regalos valiosos por la muchacha y les daré lo que pidan, con tal de que me la den en matrimonio.

<sup>13</sup>Los hijos de Jacob respondieron a Siquén y a su padre Jamor con engaño, porque su hermana Dina había sido ultrajada. <sup>14</sup>Les dijeron:

–No podemos hacer lo que piden, entregar nuestra hermana a un hombre no circuncidado, porque es una ofensa para nosotros.

<sup>15</sup>Aceptamos con esta condición: que sean como nosotros, cir-

cuncidando a todos los varones. <sup>16</sup>Entonces les daremos nuestras hijas y tomaremos las de ustedes, habitaremos con ustedes y seremos un solo pueblo. <sup>17</sup>Pero si no aceptan circuncidarse, nos llevaremos a nuestra chica. <sup>18</sup>Pareció bien la propuesta a Jamor y a su hijo Siquén. <sup>19</sup>Y no tardó el muchacho en ejecutarlo, porque quería a la hija de Jacob y era la persona más importante en casa de su padre. <sup>20</sup>Fue pues Jamor con su hijo Siquén a la plaza y dirigió la palabra a los hombres de la ciudad: <sup>21</sup>—Estos hombres son gente pacífica. Que habiten con nosotros en el país, comerciando, que hay suficiente espacio para ellos; tomaremos sus hijas por esposas y les daremos las nuestras. <sup>22</sup>Sólo que acceden a vivir entre nosotros y a ser un solo pueblo con esta condición: que circuncidemos a todos los varones como hacen ellos.

<sup>23</sup>Sus ganados, sus posesiones, sus bestias serán nuestras. Aceptemos y habitarán entre nosotros.

<sup>24</sup>Todos los asistentes aceptaron la propuesta de Jamor y de su hijo Siquén y circuncidaron a todos los varones.

<sup>25</sup>Al tercer día, cuando convalecían, los dos hijos de Jacob y hermanos de Dina, Simeón y Leví, empuñaron la espada, entraron en la ciudad confiada, mataron a todos los varones, <sup>26</sup>ejecutaron a espada a Jamor y a su hijo Siquén y sacaron a Dina de casa de Siquén. <sup>27</sup>Los hijos de Jacob penetraron entre los muertos y saquearon la ciudad que había ultrajado a su hermana: <sup>28</sup>ovejas, vacas y asnos, cuanto había en la ciudad y en el campo se lo llevaron; <sup>29</sup>todas las riquezas, los niños y las mujeres como cautivos y cuanto había en las casas. <sup>30</sup>Jacob dijo a Simeón y Leví:

—Me han arruinado, haciéndome odioso a la gente del país, a cananeos y fereceos. Si se juntan contra nosotros y nos matan, pereceré yo con mi familia. <sup>31</sup>Le contestaron: —¿Y a nuestra hermana la iban a tratar como a una prostituta?

## Jacob vuelve a Betel<sup>17</sup>

(28)

**35** <sup>1</sup>Dios dijo a Jacob:

–Levántate, sube a Betel, y levanta allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

<sup>2</sup>Jacob ordenó a su familia y a toda su gente:

–Dejen de lado los dioses extranjeros que tengan con ustedes, purifíquense y cambien de ropa. <sup>3</sup>Vamos a subir a Betel, donde haré un altar al Dios que me escuchó en el peligro y me acompañó en mi viaje. <sup>4</sup>Ellos entregaron a Jacob los dioses extranjeros que conservaban y los pendientes que llevaban. Jacob los enterró bajo la encina que hay junto a Siquén. <sup>5</sup>Durante su marcha un pánico sagrado se apoderaba de las poblaciones de la región, y no persiguieron a los hijos de Jacob. <sup>6</sup>Llegó Jacob a Luz de Canaán –hoy Betel–, él con toda su gente. <sup>7</sup>Construyó allí un altar y llamó al lugar Betel, porque allí se le había revelado Dios cuando huía de su hermano.

<sup>8</sup>Débora, nodriza de Rebeca, murió y la enterraron al pie de Betel, junto a la encina, que llamaron Encina del Llanto. <sup>9</sup>Al volver Jacob de Padán Aram, Dios se le apareció de nuevo y lo bendijo <sup>10</sup>y le dijo:

–Tu nombre es Jacob:  
tu nombre ya no será Jacob,  
tu nombre será Israel.

Le impuso el nombre de Israel <sup>11</sup>y le dijo Dios:

–Yo soy el Dios Todopoderoso:  
crece y multiplícate.

Un pueblo, un grupo de pueblos  
nacerá de ti;  
reyes saldrán de tus entrañas.

<sup>12</sup>La tierra que di a Abrahán e Isaac  
a ti te la doy;  
y a la descendencia que te suceda  
le daré la tierra.

<sup>13</sup>Dios se marchó del lugar donde había hablado con él. <sup>14</sup>Jacob erigió una piedra conmemorativa en el lugar donde había hablado con él. Derramó sobre ella una libación, derramó sobre ella aceite. <sup>15</sup>Y, al lugar donde había hablado Dios con él, Jacob lo llamó, Betel.

### Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel

(1 Sm 4,19-22)

<sup>16</sup>Después se marchó para llegar a Efrata, donde el parto venía difícil. <sup>17</sup>Compadre comadróna:

–No te asustes, que

<sup>18</sup>Con su último aliento su padre lo llamó el camino de Efrata, erigió una piedra conmemorativa sobre el sepulcro de Raquel y acampó más allá. Muerte de Isaac



había un buen trecho de parir y el parto, le dijo la

llamó Benoní; pero y la enterraron en erigió una piedra conmemorativa del se marchó de allí

<sup>22</sup>Mientras habitaba Israel en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilha, concubina de su padre. Israel se enteró.

Los hijos de Jacob fueron doce: <sup>23</sup>Hijos de Lía: Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. <sup>24</sup>Hijos de Raquel: José y Benjamín. <sup>25</sup>Hijos de Bilha, criada de Raquel: Dan y Neftalí. <sup>26</sup>Hijos de Zilpa, criada de Lía: Gad y Aser. Éstos son los hijos de Jacob nacidos en Padán Aram.

<sup>27</sup>Jacob volvió a casa de su padre Isaac, a Mambré en Qiryat Arba –hoy Hebrón–, donde habían residido Abrahán e Isaac. <sup>28</sup>Isaac vivió ciento ochenta años. <sup>29</sup>Isaac expiró; murió y se reunió con los suyos, anciano y colmado de años. Y lo enterraron Jacob y Esaú, sus hijos.

### Descendencia de Esaú<sup>bbb</sup>

**36** <sup>1</sup>Descendientes de Esaú, es decir, Edom:

<sup>2</sup>Esaú tomó mujeres cananeas: Ada, hija de Elón, el hitita; Ohlibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, el heveo, <sup>3</sup>y Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebayot. <sup>4</sup>Ada dio a Esaú Elifaz; Basemat a Regüel, <sup>5</sup>y Ohlibamá a Yeús, Yalán y Córaj.

Hasta aquí los hijos de Esaú nacidos en el país de Canaán.

<sup>6</sup>Esaú tomó sus mujeres, hijos e hijas, sus criados, su ganado, animales y cuanto había adquirido en el país de Canaán y se dirigió a Seír, lejos de su hermano Jacob, <sup>7</sup>porque tenían demasiadas posesiones para vivir juntos y la tierra donde residían no podía mantenerlos a ellos con sus ganados. <sup>8</sup>Esaú habitó en la montaña de Seír –Esaú equivale a Edom–. <sup>9</sup>Descendientes de Esaú, padre de los edomitas, en la montaña de Seír. <sup>10</sup>Lista de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Regüel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. <sup>11</sup>Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatán y Quenaz. <sup>12</sup>Elifaz, hijo de Esaú, tenía una concubina llamada Timná, que le dio a Amalec. Estos últimos son los descendientes de Ada, mujer de Esaú. <sup>13</sup>Hijos de Regüel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. Éstos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. <sup>14</sup>Hijos de Ohlibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, mujer de Esaú: Yeús, Yalán y Córaj. <sup>15</sup>Jefes de los hijos de Esaú: Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes de Temán, Omar, Sefó, Quenaz, <sup>16</sup>Córaj, Gatán y Amalec. Éstos son los jefes de Elifaz,



en tierra de Edom, descendientes de Ada. <sup>17</sup>Los siguientes son los hijos de Regüel, hijo de Esaú: jefes de Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. Éstos son los jefes de Regüel en el país de Edom: descendientes de Basemat, mujer de Esaú. <sup>18</sup>Los siguientes son los hijos de Ohlibamá, mujer de Esaú: jefes de Yeús, Yalán y Córaj. <sup>19</sup>Éstos son los jefes de Ohlibamá, hija de Aná, mujer de Esaú. <sup>20</sup>Hasta aquí los hijos y los jefes de Esaú, es decir, de Edom. Hijos de Seír, el hurrita, habitantes del país: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, <sup>21</sup>Disón, Eser y Disán. Éstos son los jefes hurritas de los hijos de Seír en tierra de Edom. <sup>22</sup>Hijos de Lotán: Horí y Hemán; hermana de Lotán: Timná. <sup>23</sup>Hijos de Sobal: Albán, Manájat, Ebal, Sefí y Onán. <sup>24</sup>Hijos de Sibeón: Ayá y Aná. Este Aná es el que encontró agua en el desierto cuando pastoreaba los asnos de su padre Sibeón. <sup>25</sup>Hijos de Aná: Disón y Ohlibamá, hija de Aná. <sup>26</sup>Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. <sup>27</sup>Hijos de Eser: Bilhán, Zaván y Acán. <sup>28</sup>Hijos de Disán: Us y Arán. <sup>29</sup>Jefes de Horí: jefes de Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, <sup>30</sup>Disón, Eser y Disán. Hasta aquí los jefes de Horí en tierra de Seír. <sup>31</sup>Reyes que reinaron en tierra de Edom antes que los israelitas tuvieran rey. <sup>32</sup>En Edom fue rey Bela, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinhaba. <sup>33</sup>Murió Bela y le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zéraj, natural de Bosra. <sup>34</sup>Murió Yobab y le sucedió en el trono Jusán, natural de Temán. <sup>35</sup>Murió Jusán y le sucedió en el trono Hadad, hijo de Badad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; su ciudad se llamaba Avit. <sup>36</sup>Murió Hadad y le sucedió en el trono Samlá, natural de Masreca. <sup>37</sup>Murió Samlá y le sucedió en el trono Saúl, natural de Merjobot Hannahar. <sup>38</sup>Murió Saúl y le sucedió en el trono Baal Janán, hijo de Acbor. <sup>39</sup>Murió Baal Janán, hijo de Acbor, y le sucedió en el trono Hadar; su ciudad se llamaba Pau y su mujer Mehetabel, hija de Matred, hijo de Mezahab.

<sup>40</sup>Jeques de Esaú por grupos, localidades y nombres: Timná, Alvá, Yátet, <sup>41</sup>Ohlibamá, Elá, Finón, <sup>42</sup>Quenazí, Temán, Mibsar, <sup>43</sup>Magdiel e Irán. Hasta aquí los jeques de Edom, según los países propios en que habitan –Esaú es el padre de los edomitas–.

## CICLO PATRIARCAL: JOSÉ

### Sueños de José<sup>ccc</sup>

(Eclo 34,1-8)

**37** <sup>1</sup>Jacob se estableció en el país cananeo, la tierra donde había residido su padre. <sup>2</sup>Ésta es la historia de la familia de Jacob. José tenía diecisiete años y pastoreaba el rebaño con sus hermanos. Ayudaba a los hijos de Bilha y Zilpa, mujeres de su padre, y trajo a su padre malos informes de sus hermanos. <sup>3</sup>Israel prefería a José entre sus hijos, porque le había nacido en edad avanzada, y le hizo una túnica con mangas. <sup>4</sup>Sus hermanos, al ver que su padre lo prefería entre los hermanos, le tomaron rencor y hasta le negaban el saludo. <sup>5</sup>José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, con lo cual a ellos les aumentó el rencor. <sup>6</sup>Les dijo: –Escuchen lo que he soñado. <sup>7</sup>Estábamos atando gavillas en el campo, de pronto mi gavilla se alzó y se tenía en pie mientras las gavillas de ustedes, formaban un círculo en torno a la mía y se postraban ante ella. <sup>8</sup>Le contestaron sus hermanos: –¿Vas a ser tú nuestro rey? ¿Vas a ser tú nuestro señor? Y les crecía el rencor por los sueños que les contaba. <sup>9</sup>José tuvo otro sueño y se lo contó a sus hermanos: –He tenido otro sueño: El sol y la luna y once estrellas se postraban ante mí. <sup>10</sup>Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre le reprendió: –¿Qué es eso que has soñado? ¿Es que yo y tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos por tierra ante

ti? <sup>11</sup>Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se guardó el asunto. <sup>12</sup>Sus hermanos se trasladaron a Siquén a apacentar el rebaño de su padre. <sup>13</sup>Israel dijo a José: –Tus hermanos se encuentran pastoreando en Siquén. Quiero enviarte allá. Contestó él:

–Aquí me tienes.

<sup>14</sup>Le dijo:

–Vete a ver qué tal están tus hermanos y qué tal el rebaño y tráeme noticias. Así lo envió desde el valle de Hebrón y él se dirigió a Siquén.

<sup>15</sup>Un hombre lo encontró perdido por el campo y le preguntó qué buscaba; <sup>16</sup>él dijo:

–Busco a mis hermanos; te ruego que me digas dónde pastorean.

<sup>17</sup>El hombre le contestó:

–Se han marchado de aquí; les oí decir que iban hacia Dotán.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. <sup>18</sup>Cuando ellos lo vieron venir a lo lejos, antes de que se acercara tramaron su muerte. <sup>19</sup>Y comentaban: –¡Ahí viene ese soñador! <sup>20</sup>Vamos a matarlo y echarlo en un pozo; después diremos que lo ha devorado una fiera, y veremos en qué terminan sus sueños. <sup>21</sup>Cuando Rubén oyó esto, intentó librarlo de sus manos y les dijo: –No cometamos un homicidio.

<sup>22</sup>Y añadió Rubén:

–No derramen sangre; échelo en este pozo, aquí en el desierto y no pongan las manos sobre él.

Era para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

### **José vendido por sus hermanos<sup>ddd</sup>**

<sup>23</sup>Cuando José llegó adonde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica con mangas que llevaba, <sup>24</sup>lo agarraron y echaron en un pozo; era un pozo vacío, sin agua. <sup>25</sup>Después se sentaron

a comer. Levantando la vista vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma de aromas, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. <sup>26</sup>Judá propuso a sus hermanos:

–¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y echar tierra sobre su sangre? <sup>27</sup>Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos las manos en él; que al fin es hermano nuestro, de nuestra carne y sangre.

Los hermanos aceptaron. <sup>28</sup>Al pasar unos mercaderes madianitas, retiraron a José del pozo y lo vendieron a los ismaelitas por veinte pesos de plata. Éstos se llevaron a José a Egipto. <sup>29</sup>Entre tanto Rubén volvió al pozo, y al ver que José no estaba en el pozo, se rasgó las vestiduras, <sup>30</sup>volvió a sus hermanos y les dijo:

–El muchacho no está; y yo, ¿a dónde voy yo ahora?

<sup>31</sup>Ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito, empararon en sangre la túnica y <sup>32</sup>enviaron la túnica con manchas a su padre con este recado: –Hemos encontrado esto; mira a ver si es la túnica de tu hijo o no. <sup>33</sup>Él al reconocerla dijo:

–¡Es la túnica de mi hijo! Una fiera lo ha devorado, ha descuartizado a José. <sup>34</sup>Jacob se rasgó las vestiduras, se vistió de luto y estuvo mucho tiempo de duelo por su hijo. <sup>35</sup>Vinieron todos sus hijos e hijas para consolarlo. Pero él rehusó el consuelo diciendo:

–Bajaré a la tumba haciendo duelo por mi hijo.

Su padre lo lloró. <sup>36</sup>Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Putifar, ministro y jefe de la guardia del faraón.

### Judá y Tamar<sup>ccc</sup>

(Dt 25,5-10; Mt 22,24; Rut)

**38** <sup>1</sup>Por aquel tiempo Judá se apartó de sus hermanos y se fue a vivir con un tal Jira, adulamita. <sup>2</sup>Judá vio allí una mujer cana-

nea, llamada Sua. **La tomó por esposa y tuvo relaciones con ella a pesar de que era una mujer gorda y con vello corporal como él.** <sup>3</sup>Ella concibió y dio a luz un hijo y lo llamó Er; <sup>4</sup>volvió a concebir y dio a luz un hijo y lo llamó Onán; <sup>5</sup>de nuevo dio a luz un hijo y lo llamó Sela, estaba en Cazib cuando dio a luz.

<sup>6</sup>Judá le procuró una mujer llamada Tamar a su primogénito Er.

<sup>7</sup>Pero Er, el primogénito de Judá, desagradaba al Señor y el Señor lo hizo morir. <sup>8</sup>Judá dijo a Onán: –Toma la mujer de tu hermano, según tu obligación de cuñado, y procúrale descendencia a tu hermano.

<sup>9</sup>Pero Onán, sabiendo que la descendencia no iba a ser suya, cuando se acostaba con la mujer de su hermano, derramaba por tierra para no procurarle descendencia a su hermano. <sup>10</sup>El Señor reprobó lo que hacía y también a él lo hizo morir. <sup>11</sup>Judá dijo a Tamar, su nuera:

–Vive como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Sela. Porque temía que muriera también él como sus hermanos. Tamar se fue y habitó en casa de su padre. <sup>12</sup>Pasado bastante tiempo, murió la mujer de Judá, Sua. Terminado el luto, Judá subió, con su socio adulamita, a Timná, donde estaban los esquiladores. <sup>13</sup>Avisaron a Tamar:

–Tu suegro está subiendo a Timná a esquilar.

<sup>14</sup>Ella se quitó el traje de viuda, se cubrió con un velo disfrazándose y se sentó junto a Enaim, en el camino de Timná; pues veía que Sela había crecido y no la tomaba por esposa. <sup>15</sup>Al verla Judá creyó que era una prostituta, pues se cubría la cara. <sup>16</sup>Se acercó a ella por el camino y le propuso:

–Deja que me acueste contigo.

Porque no sabía que era su nuera. Respondió ella:

–¿Qué me das por acostarte conmigo?

<sup>17</sup>Contestó:

–Yo te enviaré un cabrito del rebaño.

Replicó ella:

–Sólo si me dejas una prenda hasta enviármelo.

<sup>18</sup>Le preguntó:

–¿Qué prenda quieres que te deje?

Contestó:

–El anillo del sello con la cinta y el bastón que llevas.

Se los dio, se acostó con ella y ella quedó embarazada. <sup>19</sup>Se levantó, se fue, se quitó el velo y se vistió el traje de viuda. <sup>20</sup>Judá le envió el cabrito por medio de su socio adulamita para retirar la prenda a la mujer; pero éste no la encontró. <sup>21</sup>Preguntó a unos hombres del lugar:

–¿Dónde está la ramera, la que se ponía en Enaim junto al camino? Le contestaron:

–Aquí no había ninguna ramera.

<sup>22</sup>Se volvió a Judá y le informó:

–No la he encontrado, y unos hombres del lugar me han dicho que allí no había ninguna ramera. <sup>23</sup>Judá replicó:

–Que se quede con ello, no se vayan a burlar de nosotros. Yo le he enviado el cabrito y tú no la has encontrado. <sup>24</sup>Pasados tres meses le informaron a Judá:

–Tu nuera Tamar se ha prostituido y ha quedado embarazada.

Ordenó Judá:

–Que la saquen afuera y la quemem.

<sup>25</sup>Mientras la conducían, envió un mensaje a su suegro:

–El dueño de estos objetos me ha dejado embarazada. A ver si reconoces a quién pertenecen el anillo del sello con la cinta y el bastón. <sup>26</sup>Los reconoció Judá y dijo:

–Ella es inocente y no yo, porque no le he dado a mi hijo Sela.

Y no volvió a tener relaciones con ella.

<sup>27</sup>Cuando llegó el parto, tenía mellizos. <sup>28</sup>Al dar a luz, uno sacó

una mano, la comadrona se la agarró y le ató a la muñeca una cinta roja, diciendo: –Éste salió el primero.

<sup>29</sup>Pero él retiró la mano y salió su hermano. Ella comentó:

–¡Buena brecha te has abierto!

Y lo llamó Fares. <sup>30</sup>Después salió su hermano, el de la cinta roja a la muñeca, y ella lo llamó Zéraj.

### José, mayordomo de Putifar<sup>mt</sup>

**39** <sup>1</sup>Cuando llevaron a José a Egipto, Putifar, un egipcio ministro y mayordomo del faraón, se lo compró a los ismaelitas que lo habían traído. <sup>2</sup>El Señor estaba con José y le dio suerte, de modo que lo dejaron en casa de su amo egipcio. <sup>3</sup>Su amo, viendo que el Señor estaba con él y que hacía prosperar todo lo que él emprendía, <sup>4</sup>le tomó afecto y lo puso a su servicio personal, poniéndolo al frente de su casa y encomendándole todas sus cosas. <sup>5</sup>Desde que lo puso al frente de la casa y de todo lo suyo, el Señor bendijo la casa del egipcio en atención a José, y vino la bendición del Señor sobre todo lo que poseía, en casa y en el campo. <sup>6</sup>Putifar lo puso todo en manos de José, sin preocuparse de otra cosa que del pan que comía. José era guapo y de buena presencia.

### Tentación, calumnia y cárcel<sup>ovr</sup>

(Prov 7; Dn 13)

<sup>7</sup>Pasado cierto tiempo, la mujer del amo puso los ojos en José y le propuso: –Acuéstate conmigo.

<sup>8</sup>Él rehusó, diciendo a la mujer del amo:

–Mira, mi amo no se ocupa de nada de la casa, todo lo suyo lo ha puesto en mis manos; <sup>9</sup>**no ejerce en casa más autoridad que yo, y no se ha reservado nada sino a ti, que eres su mujer.**

**¿Cómo voy a cometer yo semejante crimen pecando contra Dios, y aún más con una mujer tan flacucha y sin grandes pechos?**

<sup>10</sup>Ella insistía un día y otro para que se acostase con ella o estuviese con ella, pero él no le hacía caso. <sup>11</sup>Un día de tantos, entró él en casa a despachar sus asuntos, y no estaba en casa ninguno de los empleados, <sup>12</sup>ella lo agarró por el traje y le dijo:

–Acuéstate conmigo.

<sup>13</sup>Pero él soltó el traje en sus manos y salió fuera corriendo. Ella, al ver que le había dejado el traje en la mano y había corrido afuera, <sup>14</sup>llamó a los criados y les dijo:

–Miren, nos han traído un hebreo para que se aproveche de nosotros; ha entrado en mi habitación para acostarse conmigo, pero yo he gritado fuerte; <sup>15</sup>al oír que yo levantaba la voz y gritaba, soltó el traje junto a mí y salió afuera corriendo.

<sup>16</sup>Y retuvo consigo el manto hasta que volviese a casa su marido, <sup>17</sup>y le contó la misma historia:

–El esclavo hebreo que trajiste ha entrado en mi habitación para aprovecharse de mí, <sup>18</sup>yo alcé la voz y grité y él dejó el traje junto a mí y salió corriendo. <sup>19</sup>Cuando el marido oyó la historia que le contaba su mujer: tu esclavo me ha hecho esto, enfureció, <sup>20</sup>tomó a José y lo metió en la cárcel, donde estaban los presos del rey; así fue a parar a la cárcel. <sup>21</sup>Pero el Señor estaba con José, le concedió favores e hizo que cayese en gracia al jefe de la cárcel. <sup>22</sup>Éste encomendó a José todos los presos de la cárcel, de modo que todo se hacía allí según su deseo. <sup>23</sup>El jefe de la cárcel no vigilaba nada de lo que estaba a su cargo, pues el Señor estaba con José, y cuanto éste emprendía, el Señor lo hacía prosperar.



## Sueños del copero y del panadero reales<sup>hhh</sup>

(Dn 2; 4)

**4**<sup>1</sup> Pasado cierto tiempo, el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su amo. <sup>2</sup>El faraón, enfurecido contra sus dos ministros, el copero mayor y el panadero mayor, <sup>3</sup>los hizo custodiar en casa del mayordomo, en la cárcel donde José estaba preso. <sup>4</sup>El mayordomo se los encomendó a José para que les sirviera.

Pasaron varios días en la cárcel, <sup>5</sup>y el copero y el panadero del rey de Egipto tuvieron los dos un sueño y la misma noche, cada sueño con su propio sentido. <sup>6</sup>Por la mañana entró José donde ellos estaban y los encontró deprimidos, <sup>7</sup>y preguntó a los ministros del faraón que estaban presos con él, en casa de su señor:

–¿Por qué tienen hoy ese aspecto?

<sup>8</sup>Contestaron:

–Hemos soñado un sueño y no hay quien lo interprete.

Replicó José:

–Dios interpreta los sueños; cuéntenmelos.

<sup>9</sup>El copero contó su sueño a José:

–Soñé que tenía una vid delante; <sup>10</sup>la vid tenía tres ramas, echó brotes y flores y maduraron las uvas en racimos. <sup>11</sup>Yo tenía en una mano la copa del faraón. Estrujé los racimos, los aplasté en la copa y puse la copa en la mano del faraón. <sup>12</sup>José le dijo:

–Ésta es la interpretación: las tres ramas son tres días. <sup>13</sup>Dentro de tres días se acordará de ti, te restablecerá en tu cargo y pondrás la copa en la mano del faraón como antes, cuando eras su copero. <sup>14</sup>Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien y hazme este favor: menciónale mi nombre al faraón para que me saque de esta prisión, <sup>15</sup>porque me trajeron secuestrado del país de los hebreos, y aquí no he cometido nada malo para que me pusie-

ran en el calabozo. <sup>16</sup>Viendo el panadero que había interpretado bien, le contó a José:

–Pues yo soñé que llevaba tres cestos de mimbre en la cabeza; <sup>17</sup>en el cesto superior había toda clase de repostería para el faraón, pero los pájaros lo picoteaban en la cesta que yo llevaba en la cabeza. <sup>18</sup>José respondió:

–Ésta es la interpretación: las tres cestas son tres días. <sup>19</sup>Dentro de tres días el faraón se fijará en ti y te colgará de un palo y las aves picotearán la carne de tu cuerpo. <sup>20</sup>Al tercer día, el faraón celebraba su cumpleaños y dio un banquete a todos sus ministros, y entre todos se fijó en el copero mayor y el panadero mayor: <sup>21</sup>al copero mayor lo restableció en su cargo de copero, para que pusiera la copa en la mano del faraón; <sup>22</sup>al panadero mayor lo colgó, como José había interpretado. <sup>23</sup>Pero el copero mayor no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

### **José interpreta los sueños del faraón<sup>iii</sup>**

(Dn 2; 4)

**4** <sup>1</sup>Pasaron dos años y el faraón tuvo un sueño: Estaba en pie junto al Nilo <sup>2</sup>cuando vio salir del Nilo siete vacas hermosas y bien cebadas que se pusieron a pastar entre los juncos. <sup>3</sup>Detrás de ellas salieron del Nilo otras siete vacas flacas y mal alimentadas, y se pusieron, junto a las otras, a la orilla del Nilo, <sup>4</sup>y las vacas flacas y mal alimentadas se comieron las siete vacas hermosas y bien cebadas. El faraón despertó. <sup>5</sup>Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño: Siete espigas brotaban de un tallo, hermosas y granadas, <sup>6</sup>y siete espigas secas y quemadas por el viento del este brotaban detrás de ellas. <sup>7</sup>Las siete espigas secas devoraban a las siete espigas granadas y llenas. El faraón despertó; había sido un sueño. <sup>8</sup>A la mañana siguiente, agitado, mandó llamar a todos



–Se trata de un único sueño: Dios anuncia al faraón lo que va a hacer. <sup>26</sup>Las siete vacas gordas son siete años de abundancia y las siete espigas hermosas son siete años: es el mismo sueño. <sup>27</sup>Las siete vacas flacas y desnutridas, que salían detrás de las primeras, son siete años y las siete espigas vacías y quemadas son siete años de hambre. <sup>28</sup>Es lo que he dicho al faraón: Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer. <sup>29</sup>Van a venir siete años de gran abundancia en todo el país de Egipto; <sup>30</sup>detrás vendrán siete años de hambre que harán olvidar la abundancia en Egipto, porque el hambre acabará con el país. <sup>31</sup>No habrá rastro de abundancia en el país a causa del hambre que seguirá, porque será terrible. <sup>32</sup>El haber soñado el faraón dos veces indica que Dios confirma su palabra y que se apresura a cumplirla. <sup>33</sup>Por tanto, que el faraón busque un hombre sabio y prudente y lo ponga al frente de Egipto; <sup>34</sup>establezca inspectores que dividan el país en regiones y administren durante los siete años de abundancia. <sup>35</sup>Que reúnan toda clase de alimentos durante los siete años buenos que van a venir, metan grano en los graneros por orden del faraón y los guarden en las ciudades. <sup>36</sup>Los alimentos se depositarán para los siete años de hambre que vendrán después en Egipto, y así no perecerá de hambre el país. <sup>37</sup>El faraón y sus ministros aprobaron la propuesta, <sup>38</sup>y el faraón dijo a sus ministros:

–¿Podemos encontrar un hombre como éste, dotado de un espíritu sobrehumano?

<sup>39</sup>Y el faraón dijo a José:

–Ya que Dios te ha enseñado todo eso, nadie será tan sabio y prudente como tú. <sup>40</sup>Tú estarás al frente de mi casa y todo el pueblo obedecerá tus órdenes; sólo en el trono te precederé.

<sup>41</sup>Y añadió:

–Mira, te pongo al frente de todo el país.

<sup>42</sup>Y el faraón se quitó el anillo de sello de la mano y se lo puso a José; le vistió traje de lino y le puso un collar de oro al cuello.

<sup>43</sup>Lo hizo sentarse en la carroza de su lugarteniente y la gente gritaba ante él: ¡Gran Visir! Y así lo puso al frente de Egipto.

<sup>44</sup>El faraón dijo a José:

–Yo soy el faraón; sin contar contigo nadie moverá mano o pie en todo Egipto. <sup>45</sup>Y llamó a José Zafnat-Panej, y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. José salió a recorrer Egipto. <sup>46</sup>Treinta años tenía cuando se presentó al faraón, rey de Egipto; saliendo de su presencia, viajó por todo Egipto. <sup>47</sup>La tierra produjo generosamente los siete años de abundancia; <sup>48</sup>durante ellos acumuló alimentos en las ciudades: en cada una metió las cosechas de los campos de la región. <sup>49</sup>Reunió grano en cantidad como arena de la playa, hasta que dejó de medirlo porque no alcanzaba a hacerlo. <sup>50</sup>Antes del primer año de hambre le nacieron a José dos hijos de Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. <sup>51</sup>Al primogénito lo llamó Manasés, diciendo: Dios me ha hecho olvidar mis trabajos y la casa paterna. <sup>52</sup>Al segundo lo llamó Efraín, diciendo: Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi aflicción.

<sup>53</sup>Se acabaron los siete años de abundancia en Egipto <sup>54</sup>y comenzaron los siete años de hambre, como había anunciado José. Hubo hambre en todas las regiones, y sólo en Egipto había pan.

<sup>55</sup>Llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al faraón; el faraón decía a los egipcios:

–Diríjense a José y hagan lo que él les diga.

<sup>56</sup>La carestía cubrió todo el país. José abrió los graneros y vendió grano a los egipcios, mientras el hambre arreciaba en Egipto.

<sup>57</sup>Todo el mundo venía a Egipto, a comprar grano a José, porque el hambre arreciaba en todas partes.

## Los hermanos de José: primer encuentro<sup>iii</sup>

**42** <sup>1</sup>Al enterarse Jacob de que en Egipto había grano, dijo a sus hijos: –¿Por qué se quedan ahí sin hacer nada? <sup>2</sup>He oído que hay grano en Egipto: Vayan allá y compren algo de grano para nosotros. Así viviremos y no moriremos.

<sup>3</sup>Bajaron, entonces, diez hermanos de José a comprar grano en Egipto. <sup>4</sup>Jacob no envió con sus hermanos a Benjamín, hermano de José, no le fuera a suceder alguna desgracia. <sup>5</sup>Los hijos de Israel llegaron en medio de otros viajeros a comprar grano, por-

que en el país can... en el país mandaba José, él vendía el g... que los hermanos de José llegaron y... en tierra. <sup>7</sup>Al ver a sus hermanos, Jos... uló y les habló con dureza: –¿De dónde

Contestaron:

–De Canaán, a com

<sup>8</sup>José reconoció a... lo reconocieron.

<sup>9</sup>Se acordó José c... ñado sobre ellos y les dijo:

–¡Ustedes son esp... onar las zonas desguarnecidas del país. <sup>10</sup>Le contestaron:

–¡De ningún modo, señor! Tus servidores han venido a comprar alimentos. <sup>11</sup>Somos todos hijos de un mismo padre, gente honrada; tus servidores no son espías. <sup>12</sup>Replicó:

–¿Cómo que no? Han venido a inspeccionar las zonas desguarnecidas del país. <sup>13</sup>Le dijeron:

–Éramos doce hermanos tus servidores, hijos del mismo padre, de Canaán. El menor se ha quedado con su padre, otro ha desaparecido. <sup>14</sup>Respondió José:

–Lo que yo decía: ustedes son espías. <sup>15</sup>Los pondré a prueba: no



saldrán de aquí, ¡por vida del faraón!, si no viene acá su hermano menor. <sup>16</sup>Despachen a uno de ustedes por su hermano, mientras los demás quedarán presos. Así probarán ustedes que han dicho la verdad; de lo contrario, ¡por vida del faraón!, no habrá duda de que ustedes son espías. <sup>17</sup>Y los hizo encarcelar por tres días.

<sup>18</sup>Al tercer día José les dijo:

–Hagan lo siguiente y quedarán con vida; porque yo respeto a Dios. <sup>19</sup>Si ustedes son gente honrada, uno de sus hermanos quedará aquí encarcelado y los demás irán a llevar grano a sus familias hambrientas. <sup>20</sup>Pero me traerán a su hermano menor. Así probarán que han dicho la verdad y no morirán.

Ellos estuvieron de acuerdo. <sup>21</sup>Y se decían:

–Estamos pagando el delito contra nuestro hermano: cuando lo veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso. Ahora nos toca a nosotros estar angustiaditos. <sup>22</sup>Les respondió Rubén:

–¿No les decía yo que no cometieran ese delito contra su hermano? Pero no me hicieron caso. Ahora nos piden cuentas de su sangre. <sup>23</sup>No sabían que José los entendía, porque había usado un traductor para hablar con ellos.

<sup>24</sup>Él se retiró y lloró; después volvió para hablarles. Escogió a Simeón y lo hizo encadenar en su presencia. <sup>25</sup>José mandó que les llenaran las bolsas de grano, que metieran el dinero pagado en cada una de las bolsas y que les dieran provisiones para el viaje. Así se hizo. <sup>26</sup>Ellos cargaron el grano en los asnos y se marcharon. <sup>27</sup>En la posada uno de ellos abrió la bolsa para dar de comer a su asno y descubrió el dinero allí, en la boca de la bolsa.

<sup>28</sup>Y dijo a sus hermanos:

–¡Me han devuelto el dinero!

Se les encogió el corazón del susto y se dijeron:

–¿Qué es lo que nos ha hecho Dios?

<sup>29</sup>Llegados a casa de su padre Jacob, en Canaán, le contaron

todo lo sucedido.

<sup>30</sup>–El señor del país nos habló con dureza declarándonos espías de su tierra. <sup>31</sup>Le contestamos que somos gente honrada, que no somos espías. <sup>32</sup>Que éramos doce hermanos, hijos de un padre; que uno había desaparecido y el menor se había quedado con su padre en Canaán. <sup>33</sup>El señor del país nos contestó: Así sabré que son gente honrada: dejarán conmigo a uno de los hermanos, llevarán provisiones a sus familias hambrientas <sup>34</sup>y me traerán a su hermano menor. Así sabré que no son espías, sino gente honrada; entonces les devolveré a su hermano y podrán comerciar en mi país. <sup>35</sup>Cuando vaciaron las bolsas, encontró cada uno su dinero. Viendo el dinero, ellos y su padre se asustaron. <sup>36</sup>Jacob, su padre, les dijo:

–¡Me dejarán solo! ¡José ha desaparecido, Simeón ha desaparecido y ahora quieren llevarse a Benjamín. Todo se vuelve contra mí! <sup>37</sup>Rubén contestó a su padre:

–Da muerte a mis dos hijos si no te lo traigo. Ponlo en mis manos y te lo devolveré.

<sup>38</sup>Contestó:

–¡Mi hijo no bajará con ustedes! Su hermano ha muerto y sólo me queda él. Si le sucede una desgracia en el viaje que van a realizar, ustedes me matarán de pena.

### **Benjamín es llevado a Egipto: segundo encuentro<sup>kkk</sup>**

**43** <sup>1</sup>Había mucha hambre en el país. <sup>2</sup>Cuando se terminaron los víveres que habían traído de Egipto, su padre les dijo:

–Regresen a Egipto a comprarnos más provisiones.

<sup>3</sup>Le contestó Judá:

–Aquel hombre nos aseguró: No se presenten ante mí sin su hermano. <sup>4</sup>Si permites a nuestro hermano venir con nosotros, baja-



remos a comprarte provisiones. <sup>5</sup>De lo contrario, no bajaremos. Porque aquel hombre nos dijo: No se presenten ante mí sin su hermano. <sup>6</sup>Israel les dijo:

–¿Por qué me han causado este dolor diciendo a ese hombre que les quedaba otro hermano?

<sup>7</sup>Replicaron:

–Aquel hombre nos preguntaba por nosotros y por nuestra familia: si vivía nuestro padre, si teníamos otro hermano. Y nosotros respondimos a sus preguntas. ¿Cómo íbamos a imaginar que él nos diría: Traigan aquí a su hermano? <sup>8</sup>Judá dijo a Israel, su padre:

–Deja que el muchacho venga conmigo. Así iremos y salvaremos la vida y no moriremos nosotros, tú y los niños. <sup>9</sup>Yo respondo por él, a mí me pedirás cuentas de él. Si no te lo traigo y no te lo pongo delante, rompes conmigo para siempre. <sup>10</sup>Ya estaríamos de vuelta la segunda vez, si no nos hubiéramos entretenido tanto.

<sup>11</sup>Respondió su padre Israel:

–Si no queda más remedio, háganlo. Pongan productos del país en sus equipajes y llévenlos como regalo a aquel señor: un poco de bálsamo, algo de miel, goma, mirra, pistacho y almendras.

<sup>12</sup>Y lleven doble cantidad de dinero, para devolver el dinero que les pusieron en la boca de las bolsas, quizá por descuido.

<sup>13</sup>Tomen a su hermano y vuelvan a ver a ese señor. <sup>14</sup>El Dios Todopoderoso lo haga compadecerse de ustedes para que les devuelva a su hermano y también a Benjamín. Si tengo que quedarme privado de hijos, me quedaré.

<sup>15</sup>Ellos tomaron consigo los regalos, doble cantidad de dinero y a Benjamín. Partieron, bajaron a Egipto y se presentaron a José.

<sup>16</sup>Cuando José vio con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo:

–Hazlos entrar en casa. Que maten un animal y preparen comida

porque esos hombres comerán conmigo al mediodía. <sup>17</sup>El hombre cumplió las órdenes de José y los condujo a casa de José.

<sup>18</sup>Ellos se asustaron porque los llevaban a casa de José y se decían:

–Lo hacen a causa del dinero que metieron entonces en las bolsas; es un pretexto para acusarnos, condenarnos, retenernos como esclavos y quedarse con los asnos.

<sup>19</sup>Acercándose al mayordomo de José, le hablaron a la puerta de la casa. <sup>20</sup>–Mira, señor: nosotros bajamos en otra ocasión a comprar víveres. <sup>21</sup>Cuando llegamos a la posada y abrimos las bolsas, cada uno encontró en la boca de la bolsa el dinero, era la misma cantidad que habíamos pagado. Aquí lo traemos de vuelta, <sup>22</sup>y también traemos otro tanto para comprar provisiones. No sabemos quién lo metió en las bolsas. <sup>23</sup>Respondió:

–Quédense tranquilos y no teman: Su Dios, el Dios de su padre, puso ese dinero en las bolsas. El dinero que ustedes pagaron lo recibí yo.

Y les trajo a Simeón. <sup>24</sup>El mayordomo los hizo entrar en casa de José, les trajo agua para lavarse los pies y echó pasto a los burros. <sup>25</sup>Ellos prepararon los regalos, esperando la llegada de José al mediodía; porque habían oído decir que comerían allí.

<sup>26</sup>Cuando llegó José a casa, le presentaron los regalos que habían traído y se postraron en tierra ante él. <sup>27</sup>Él les preguntó:

–¿Qué tal están? Su anciano padre, del que me hablaron, ¿vive todavía? <sup>28</sup>Le contestaron:

–Estamos bien tus siervos y nuestro padre; todavía vive.

Y se postraron.

<sup>29</sup>Al levantar los ojos, vio José a Benjamín, su hermano materno, y preguntó: –¿Es ése el hermano menor, del que me hablaron?

Y añadió:

–Dios te favorezca, hijo mío.

<sup>30</sup>A José se le conmovieron las entrañas, por su hermano, y le vinieron ganas de llorar; y entrando rápidamente en una habitación, lloró allí. <sup>31</sup>Después se lavó la cara y salió, y dominándose mandó:

–Sirvan la comida.

<sup>32</sup>Le sirvieron a él por un lado, a ellos por otro y a los comensales egipcios por otro. Porque los egipcios no pueden comer con los hebreos: sería abominable para los egipcios. <sup>33</sup>Se sentaron frente a él, empezando por el mayor y terminando por el menor. Ellos se miraban asombrados. <sup>34</sup>José les hacía pasar porciones de su mesa, y la porción para Benjamín era cinco veces mayor. Bebieron hasta embriagarse con él.

### **Prueba final: Benjamín, culpable<sup>III</sup>**

**44** <sup>1</sup>Después encargó al mayordomo:

–Llena de víveres las bolsas de esos hombres, todo lo que quepa, y pon el dinero dentro de cada bolsa, <sup>2</sup>y mi copa de plata la pones en la bolsa del menor con el dinero de la compra.

Él cumplió el encargo de José.

<sup>3</sup>Al amanecer dejaron partir a los hombres con sus asnos. <sup>4</sup>Apenas salidos, no se habían alejado de la ciudad, José dijo al mayordomo:

–Sal en persecución de esos hombres y, cuando los alcances, les dices: ¿Por qué han pagado mal por bien? <sup>5</sup>¿Por qué han robado la copa de plata? Es la que usa mi señor para beber y para adivinar. Está muy mal lo que han hecho. <sup>6</sup>Cuando los alcanzó, les repitió estas palabras. <sup>7</sup>Ellos respondieron:

–¿Por qué dice eso nuestro señor? ¡Lejos de nosotros obrar de tal manera! <sup>8</sup>Si el dinero que encontramos en las bolsas te lo hemos traído desde Canaán, ¿por qué íbamos a robar en casa de

tu amo oro o plata? <sup>9</sup>Que muera aquel de tus servidores al que se le encuentre la copa; y nosotros seremos esclavos de nuestro señor.

<sup>10</sup>Respondió él:

–Sea lo que han dicho: a quien se la encuentre, será mi esclavo; los demás quedarán libres. <sup>11</sup>Rápidamente bajaron sus bolsas al suelo y cada uno abrió la suya. <sup>12</sup>Él las fue registrando empezando por la del mayor y terminando por la del menor: la copa fue hallada en la bolsa de Benjamín. <sup>13</sup>Al ver esto se rasgaron las vestiduras, cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad. <sup>14</sup>Judá y sus hermanos entraron en casa de José –él estaba todavía allí– y se postraron. <sup>15</sup>José les dijo:

–¿Qué es lo que han hecho? ¿No saben que uno como yo es capaz de adivinar? <sup>16</sup>Contestó Judá: –¿Qué podemos responder a nuestro señor? ¿Qué diremos para probar nuestra inocencia? Dios ha descubierto la culpa de tus servidores. Somos esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquél a quien se le encontró la copa. <sup>17</sup>Respondió José: –¡Lejos de mí hacer tal cosa! Al que se le encontró la copa será mi esclavo; ustedes suban en paz a casa de su padre. <sup>18</sup>Entonces Judá se acercó a él y le dijo:

–Permite, señor, a tu servidor dirigir unas palabras en tu presencia; no te impacientes conmigo porque tú eres como el faraón. <sup>19</sup>Mi señor preguntó a sus servidores si teníamos padre o algún hermano. <sup>20</sup>Nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano con un chico pequeño nacido en su vejez. Un hermano suyo murió y sólo le queda éste de aquella mujer. Su padre lo adora. <sup>21</sup>Tú dijiste a tus servidores que te lo trajéramos para conocerlo personalmente. <sup>22</sup>Respondimos a mi señor: El muchacho no puede dejar a su padre; si lo deja, su padre morirá. <sup>23</sup>Tú dijiste a tus servidores: Si no baja su hermano menor con ustedes, no volverán a verme. <sup>24</sup>Cuando volvimos a casa de tu

servidor, nuestro padre, y le comunicamos lo que decía mi señor, <sup>25</sup>nuestro padre respondió: Vuelvan a comprarnos víveres. <sup>26</sup>Le dijimos: No podemos bajar si no viene con nosotros nuestro hermano menor; porque no podemos ver a aquel hombre si no nos acompaña nuestro hermano menor. <sup>27</sup>Nos respondió tu servidor, nuestro padre: Saben que mi mujer me dio dos hijos: <sup>28</sup>uno se alejó de mí y pienso que lo descuartizó una fiera, ya que no he vuelto a verlo. <sup>29</sup>Si arrancan también a éste de mi lado y le sucede una desgracia, bajaré a la tumba lleno de tristeza. <sup>30</sup>Ahora bien, si regreso a tu servidor, mi padre, sin llevar conmigo al muchacho, a quien quiere con toda su alma, <sup>31</sup>cuando vea que falta el muchacho, morirá; y nosotros seremos culpables de que tu servidor, mi padre, haya muerto de pena. <sup>32</sup>Además tu servidor ha salido fiador por el muchacho, ante mi padre, asegurando: Si no te lo traigo padre, rompe conmigo para siempre. <sup>33</sup>En conclusión: deja que tu servidor se quede como esclavo de mi señor en lugar del muchacho y que el muchacho vuelva con sus hermanos. <sup>34</sup>¿Cómo podré volver a mi padre sin llevar al muchacho conmigo? No quiero ver la desgracia que se abatirá sobre mi padre.

### Reconocimiento y reconciliación<sup>mmmm</sup>

(Sal 133)

**45** <sup>1</sup>José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó: –Salgan todos de mi presencia.

Y no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. <sup>2</sup>Se puso a llorar tan fuerte, que los egipcios lo oyeron y la noticia llegó a casa del faraón. <sup>3</sup>José dijo a sus hermanos:

–Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?

Sus hermanos, confundidos y avergonzados, no supieron qué



y a su padre, y regresen. <sup>20</sup>No se preocupen por las cosas que dejan, porque lo mejor de Egipto será de ustedes. <sup>21</sup>Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carros, según las órdenes del faraón, y provisiones para el viaje. <sup>22</sup>Además dio a cada uno una muda de ropa y a Benjamín trescientos pesos de plata y cinco mudas de ropa. <sup>23</sup>A su padre le envió diez asnos cargados de productos de Egipto, diez borricas cargadas de grano y víveres para el viaje de su padre. <sup>24</sup>Despidió a sus hermanos y, cuando se iban, les dijo:

–No peleen por el camino. <sup>25</sup>Subieron de Egipto, llegaron a Canaán, a casa de su padre Jacob <sup>26</sup>y le comunicaron la noticia:

–José está vivo y es gobernador de Egipto.

A Jacob se le encogió el corazón sin poder creerlo. <sup>27</sup>Ellos le repitieron cuanto les había dicho José. Cuando vio los carros que José había enviado para transportarlo, su padre Jacob recobró el aliento. <sup>28</sup>Y dijo Israel:

–¡Ya es suficiente! Mi hijo José está vivo; lo veré antes de morir.

### **Jacob va a Egipto<sup>nm</sup>**

(cfr. 28,10-22)

**46** Israel:

<sup>1</sup>Israel se puso en camino con todo lo suyo; llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. <sup>2</sup>De noche, en una visión, Dios dijo:

–¡Jacob, Jacob!

Respondió:

–Aquí estoy.

<sup>3</sup>Le dijo:

–Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto,

porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. <sup>4</sup>Yo bajaré contigo a Egipto y yo te haré subir. José te cerrará los ojos. <sup>5</sup>Jacob partió de Berseba. Los hijos de Israel montaron a su padre Jacob, a los niños y las mujeres en los carros que el faraón había enviado para su transporte. <sup>6</sup>Tomaron el ganado y las posesiones adquiridas en Canaán y se dirigieron a Egipto, Jacob con toda su descendencia. <sup>7</sup>A sus hijos y nietos, a sus hijas y nietas, a todos los descendientes los llevó consigo a Egipto.

(cfr. 29,31-30,24)

<sup>8</sup>Nombres de los hijos de Israel que emigraron a Egipto: Rubén, primogénito de Jacob; <sup>9</sup>hijos de Rubén: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí; <sup>10</sup>hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; <sup>11</sup>hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí; <sup>12</sup>hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zéraj; Er y Onán habían muerto en Canaán; hijos de Fares: Jesrón y Jamul; <sup>13</sup>hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Yasub y Simrón; <sup>14</sup>hijos de Zabulón: Séred, Elón y Yajleel. <sup>15</sup>Hasta aquí los descendientes de Lía y Jacob en Padán Aram, además la hija Dina; total entre hombres y mujeres, treinta y tres. <sup>16</sup>Hijos de Gad: Sifión, Jaguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí; <sup>17</sup>hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Berí y su hermana Seraj; hijos de Beriá: Héber y Malquiel. <sup>18</sup>Hasta aquí los hijos de Jacob y Zilpa, la criada que Labán dio a su hija Lía; total, dieciséis personas. <sup>19</sup>Hijos de Raquel, la mujer de Jacob: José y Benjamín. <sup>20</sup>Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On, dio a José dos hijos en Egipto: Manasés y Efraín. <sup>21</sup>Hijos de Benjamín: Bela, Béquer y Asbel; hijos de Bela: Guerá, Naamán, Ejí, Ros, Mupín, Jupín y Ared. <sup>22</sup>Hasta aquí los descendientes de Raquel y Jacob; total, catorce personas.

<sup>23</sup>Hijos de Dan: Jusín; <sup>24</sup>hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Silén. <sup>25</sup>Hasta aquí los hijos de Jacob y Bilha, la criada que Labán



dio a su hija Raquel; total, siete personas. <sup>26</sup>Todas las personas que emigraron con Jacob a Egipto, nacidos de él, sin contar las nueras, eran en total sesenta y seis. <sup>27</sup>Añadiendo los dos hijos nacidos a José en Egipto, la familia de Jacob que emigró a Egipto hace un total de setenta. <sup>28</sup>Israel despachó por delante a Judá a casa de José, para que preparara el camino de Gosén. Cuando se dirigían a Gosén, <sup>29</sup>José mandó enganchar la carroza y subió hacia Gosén a recibir a su padre Israel. Al llegar a su presencia, se le echó al cuello y lloró abrazado a él. <sup>30</sup>Israel dijo a José:

–Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona y vivo.

<sup>31</sup>José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre:

–Voy a subir a informar al faraón: Mis hermanos y la familia de mi padre, que vivían en Canaán, han venido a verme. <sup>32</sup>Son pastores de ovejas, que cuidan del ganado; se han traído las ovejas y las vacas y todas sus posesiones. <sup>33</sup>Cuando el faraón los llame para informarse de la ocupación de ustedes <sup>34</sup>le dirán: Tus siervos son pastores desde la juventud hasta hoy, lo mismo nosotros que nuestros padres. Y los dejará habitar en Gosén –porque los egipcios consideran impuros a los pastores–.

### Jacob en Egipto<sup>ooo</sup>

**47** <sup>1</sup>José fue a informar al faraón:

–Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y vacas y todas sus posesiones, han venido de Canaán y se encuentran en Gosén.

<sup>2</sup>Entre sus hermanos, escogió cinco, y se los presentó al faraón.

<sup>3</sup>El faraón les preguntó:

–¿A qué se dedican?

Respondieron:

–Tus siervos son pastores de ovejas, lo mismo nosotros que nuestros padres. <sup>4</sup>Y añadieron: –Hemos venido a residir en esta

tierra, porque en Canaán aprieta el hambre y no hay pastos para los rebaños de tus siervos; permite a tus siervos establecerse en Gosén.

<sup>5a</sup>El faraón dijo a José: <sup>6b</sup>—Que se establezcan en Gosén, y si conoces entre ellos algunos con experiencia, ponlos a cargo de mi ganado. <sup>5b</sup>Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto, se enteró el faraón, rey de Egipto, y dijo a José:

—Tu padre y tus hermanos han llegado a verte; <sup>6a</sup>la tierra de Egipto está a tu disposición, instala a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra. <sup>7</sup>José hizo venir a su padre Jacob y se lo presentó al faraón. Jacob bendijo al faraón. <sup>8</sup>El faraón preguntó a Jacob:

—¿Cuántos años tienes?

<sup>9</sup>Jacob contestó al faraón:

—Ciento treinta han sido los años de mis andanzas, pocos y malos han sido los años de mi vida, y no llegan a los años de mis padres, ni al tiempo de sus andanzas.

<sup>10</sup>Jacob bendijo al faraón y salió de su presencia. <sup>11</sup>José instaló a su padre y a sus hermanos y les dio propiedades en Egipto, en lo mejor del país, en la región de Ramsés, como había mandado el faraón. <sup>12</sup>Y dio pan a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, incluidos los niños.

### **Política agraria de José<sup>ppp</sup>**

<sup>13</sup>En todo el país faltaba el pan, porque el hambre apretaba y agotaba la tierra de Egipto y la de Canaán. <sup>14</sup>José acumuló todo el dinero que había en Egipto y en Canaán a cambio de los víveres que ellos compraban, y reunió todo el dinero en casa del faraón.

<sup>15</sup>En Egipto y en Canaán se acabó el dinero, de modo que acudían a José, diciendo:

—Danos pan o moriremos aquí mismo, porque se nos ha acabado

el dinero. <sup>16</sup>José contestó:

–Si ya no hay más dinero entreguen su ganado y yo se los cambiaré por pan. <sup>17</sup>Ellos traían el ganado a José, y éste les daba pan a cambio de caballos, de ovejas, de vacas, de asnos; durante un año los estuvo alimentando a cambio de todo su ganado. <sup>18</sup>Pasado aquel año, volvieron a él al año siguiente, diciendo: –No podemos negar a nuestro señor que, terminado el dinero y el ganado y los animales cobrados por nuestro señor, sólo nos queda que ofrecer a nuestro señor nuestras personas y nuestros campos. <sup>19</sup>¿Por qué perecer en tu presencia nosotros y nuestros campos? Tómanos a nosotros y a nuestros campos a cambio de pan, y nosotros, con nuestros campos, seremos siervos del faraón; danos semilla para que vivamos y no muramos, y nuestros campos no queden desolados. <sup>20</sup>José compró para el faraón toda la tierra de Egipto, porque todos los egipcios, acosados por el hambre, vendían sus campos. Sí, la tierra vino a ser propiedad del faraón, <sup>21</sup>y a todo el pueblo lo hizo siervo, de un extremo a otro del país. <sup>22</sup>Sólo dejó de comprar las tierras de los sacerdotes, porque el faraón les pasaba una porción y vivían de la porción que les daba el faraón; por eso no tuvieron que vender sus campos. <sup>23</sup>José dijo al pueblo:

–Hoy los he comprado a ustedes, con sus tierras, para el faraón. Aquí tienen semillas para sembrar los campos. <sup>24</sup>Cuando llegue la cosecha, darán la quinta parte al faraón, las otras cuatro partes les servirán para sembrar y como alimento para ustedes, sus familias y sus niños. <sup>25</sup>Ellos respondieron:

–Nos has salvado la vida, hemos alcanzado el favor de nuestro señor; seremos siervos del faraón.

<sup>26</sup>Y José estableció una ley en Egipto, hoy todavía en vigor: que una quinta parte es para el faraón. Solamente las tierras de los sacerdotes no pasaron a ser propiedad del faraón. <sup>27</sup>Israel se

estableció en Egipto, en el territorio de Gosén; adquirió propiedades allí y creció y se multiplicó en gran manera. <sup>28</sup>Jacob vivió en Egipto diecisiete años, y toda su vida fueron ciento cuarenta y siete años.

### **Últimos deseos de Jacob<sup>999</sup>**

<sup>29</sup>Cuando se acercaba para Israel la hora de morir, llamó a su hijo José y le dijo: –Si he alcanzado tu favor, coloca tu mano bajo mi muslo y promete tratarme con bondad y lealtad; no me entierres en Egipto. <sup>30</sup>Cuando me duerma con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en la sepultura con ellos.

Contestó José:

–Haré lo que pides.

<sup>31</sup>Insistió él:

–Júramelo.

Y se lo juró.

Entonces Israel hizo una inclinación hacia la cabecera de la cama.

### **Jacob bendice a Efraín y Manasés<sup>1000</sup>**

**48** <sup>1</sup>Después de estos sucesos le avisaron a José que su padre estaba grave. Él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

<sup>2</sup>Le comunicaron a Jacob que estaba llegando su hijo José. Israel, haciendo un esfuerzo, se incorporó en la cama. <sup>3</sup>Jacob dijo a José:

–Dios Todopoderoso se me apareció en Luz de Canaán y me bendijo, <sup>4</sup>diciéndome: Yo te haré crecer y multiplicarte hasta ser un grupo de tribus; a tus descendientes entregaré esta tierra en posesión perpetua. <sup>5</sup>Pues bien, los dos hijos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a vivir contigo, serán míos: Efraín y

Manasés serán para mí como Rubén y Simeón. <sup>6</sup>En cambio los que te nazcan después serán tuyos y en nombre de sus hermanos recibirán su herencia. <sup>7</sup>Cuando volvía de Padán, se me murió Raquel, en Canaán, en el camino, un buen trecho antes de llegar a Efrata, y en el camino de Efrata –hoy Belén– la enterré.

<sup>8</sup>Viendo Israel a los hijos de José, preguntó:

–¿Quiénes son?

<sup>9</sup>Contestó José a su padre:

–Son mis hijos, que Dios me dio aquí.

Le dijo:

–Acércamelos que

<sup>10</sup>Israel había perdido a José y no veía. Cuando se los acercaron, los miró y dijo a José:

–No contaba con verte a ti y a tus descendientes. Me ha dejado verlos.

<sup>12</sup>José se los retiró y se puso el rostro en tierra.

<sup>13</sup>Después tomó José a Manasés a la izquierda de su derecha y a Efraín a la izquierda de su izquierda; y con la mano derecha dio un beso a Efraín y con la mano izquierda dio un beso a Manasés. Después puso la mano derecha sobre la cabeza de Efraín y la izquierda sobre la cabeza de Manasés, pues Manasés era el primogénito. <sup>15</sup>Y los bendijo:

– El Dios en cuya presencia caminaron mis padres, Abrahán e Isaac; el Dios que fue mi pastor desde mi nacimiento hasta hoy; <sup>16</sup>el ángel que me redime de todo mal bendiga a estos muchachos; que ellos lleven mi nombre y el de mis padres, Abrahán e Isaac, que crezcan y se multipliquen en medio de la tierra.

<sup>17</sup>Viendo José que su padre había colocado la derecha sobre la cabeza de Efraín, lo tomó a mal; agarró la mano de su padre y la pasó de la cabeza de Efraín a la de Manasés, <sup>18</sup>mientras decía a su padre:



–No es así, padre, éste es el primogénito, pon la mano sobre su cabeza. <sup>19</sup>El padre rehusó diciendo:

–Lo sé, hijo mío, lo sé. También llegará a ser una tribu y crecerá. Pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia será toda una nación. <sup>20</sup>Entonces los bendijo:

–El pueblo de Israel usará sus nombres para las bendiciones diciendo: ¡Dios te haga como a Efraín y a Manasés!

Así colocó a Efraín delante de Manasés.

<sup>21</sup>Israel dijo a José:

–Yo estoy para morir; Dios estará con ustedes y los llevará otra vez a la tierra de sus padres. <sup>22</sup>Yo te doy más que a tus hermanos, te entrego Siquén, la que conquisté a los amorreos con mi espada y mi arco.

### Testamento profético de Jacob<sup>sss</sup>

(Dt 33)

**49** <sup>1</sup>Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

–Reúnanse, que les voy a contar lo que sucederá en el futuro.

<sup>2</sup>Reúnanse y escúchenme, hijos de Jacob, oigan a su padre Israel: <sup>3</sup>Tú, Rubén, mi primogénito,

mi fuerza y primicia de mi virilidad,

primero en rango, primero en poder; <sup>4</sup>precipitado como agua, no serás de provecho,

porque subiste a la cama de tu padre

profanando mi lecho con tu acción. <sup>5</sup>Simeón y Leví, hermanos, mercaderes en armas criminales.

<sup>6</sup>No quiero asistir a sus consejos,

no he de participar en su asamblea,

porque mataron hombres ferozmente

y a capricho destrozaron bueyes. <sup>7</sup>Maldita su furia, tan cruel,

y su cólera tan feroz.  
Los repartiré entre Jacob  
y los dispersaré por Israel. <sup>8</sup>A ti, Judá, te alabarán tus hermanos,  
pondrás la mano  
sobre la nuca de tus enemigos,  
se postrarán ante ti los hijos de tu padre. <sup>9</sup>Judá, hijo mío eres,  
como un cachorro de león:  
cuando regresa de cazar;  
se agacha y se tumba  
como león o como leona,  
¿quién se atreve a desafiarlo? <sup>10</sup>No se apartará de Judá el cetro  
ni el bastón de mando  
de entre sus rodillas,  
hasta que le traigan tributo  
y le rindan homenaje los pueblos. <sup>11</sup>Ata su burro a una viña,  
la cría a la cepa más escogida;  
lava su ropa en vino  
y su túnica en sangre de uvas. <sup>12</sup>Sus ojos son más oscuros que  
vino  
y sus dientes más blancos que leche. <sup>13</sup>Zabulón habitará junto  
a la costa,  
será un puerto para los barcos,  
su frontera llegará hasta Sidón. <sup>14</sup>Isacar es un asno robusto  
que se tumba entre las alforjas;  
<sup>15</sup>viendo que es bueno el establo  
y que es hermosa la tierra,  
inclina el lomo a la carga  
y acepta trabajos de esclavo. <sup>16</sup>Dan gobernará a su pueblo  
como uno a las tribus de Israel.  
<sup>17</sup>Dan es culebra junto al camino,  
áspid junto a la senda:

muerde al caballo en la pezuña,  
y el jinete es despedido hacia atrás. <sup>18</sup>Espero tu salvación, Señor.  
<sup>19</sup>Gad: le atacarán los bandidos  
y él los atacará por la espalda. <sup>20</sup>Aser tendrá comidas sustancio-  
sas,  
y ofrecerá manjar de reyes. <sup>21</sup>Neftalí es cierva suelta  
que tiene crías hermosas. <sup>22</sup>José es un potro salvaje,  
un potro junto a la fuente,  
asnos salvajes junto al muro.  
<sup>23</sup>Los arqueros los irritan,  
los desafían y los atacan. <sup>24</sup>Pero el arco se les queda rígido  
y les tiemblan manos y brazos  
ante el Campeón de Jacob,  
el Pastor y Piedra de Israel. <sup>25</sup>El Dios de tu padre te auxilia,  
el Todopoderoso te bendice:  
bendiciones que bajan del cielo,  
bendiciones del océano,  
acostado en lo hondo,  
bendiciones de vientres y ubres, <sup>26</sup>bendiciones de espigas abun-  
dantes,  
bendiciones de montañas antiguas,  
ambición de colinas perdurables,  
bajen sobre la cabeza de José,  
coronen al elegido entre sus hermanos. <sup>27</sup>Benjamín es un lobo  
rapaz:  
por la mañana devora la presa,  
por la tarde reparte despojos. <sup>28</sup>Éstas son las doce tribus de Is-  
rael, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlos, dando una  
bendición especial a cada uno.



## Muerte de Jacob<sup>iii</sup>

<sup>29</sup>Y les dio las siguientes instrucciones:

–Cuando me reúna con los míos, entiérrenme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, <sup>30</sup>la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, en Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. <sup>31</sup>Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. <sup>32</sup>El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.

<sup>33</sup>Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

## Funeral de Jacob<sup>iiii</sup>

**50** <sup>1</sup>José se echó sobre él llorando y besándole. <sup>2</sup>Después ordenó a los médicos de su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. <sup>3</sup>Les llevó cuarenta días, que es lo que suele llevar el embalsamar, y los egipcios le guardaron luto setenta días. <sup>4</sup>Pasados los días del duelo, dijo José a los cortesanos del faraón:

–Si he alcanzado su favor, díganle personalmente al faraón: <sup>5</sup>Mi padre me hizo jurar: cuando muera, me enterrarás en el sepulcro que me hice en Canaán. Ahora, pues, déjame subir a enterrar a mi padre, y después volveré. <sup>6</sup>Contestó el faraón:

–Sube y entierra a tu padre, como lo has jurado.

<sup>7</sup>Cuando José subió a enterrar a su padre, lo acompañaron los ministros del faraón, los ancianos de la corte y los concejales de los pueblos, <sup>8</sup>y toda su familia, sus hermanos, la familia de su padre; sólo quedaron en Gosén los niños, las ovejas y las vacas.

<sup>9</sup>Subieron también carros y jinetes, y la caravana era inmensa.

<sup>10</sup>Llegados a Goren Ha-Atad, al otro lado del Jordán, hicieron

un funeral solemne y magnífico, y le hicieron duelo siete días.

<sup>11</sup>Viendo los cananeos que habitaban el país el funeral de Goren Ha-Atad comentaron:

–El funeral de los egipcios es solemne.

Por eso llamaron el lugar: Duelo de Egipcios –está al otro lado del Jordán–. <sup>12</sup>Sus hijos cumplieron lo que les había mandado:

<sup>13</sup>lo llevaron a Canaán, lo enterraron en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, el campo que Abrahán había comprado a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. <sup>14</sup>Volvieron a Egipto José con sus hermanos y con los que lo habían acompañado a enterrar a su padre una vez que lo hubieron enterrado. <sup>15</sup>Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, se dijeron:

–A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos el mal que le hicimos. <sup>16</sup>Y enviaron un mensaje a José: –Antes de morir, tu padre nos mandó <sup>17</sup>que te dijéramos: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron. Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.

José al oírlo, se echó a llorar. <sup>18</sup>Entonces vinieron sus hermanos, se echaron al suelo ante él y le dijeron:

–Aquí nos tienes, somos tus siervos.

<sup>19</sup>José les respondió:

–No teman. ¿Ocupo yo el puesto de Dios? <sup>20</sup>Ustedes intentaron hacerme mal, Dios intentaba convertirlo en bien, conservando así la vida a una multitud, como somos hoy. <sup>21</sup>Por tanto, no teman. Yo los mantendré a ustedes y a sus niños. Y los consoló llegándoles al corazón.

## Muerte de José

<sup>22</sup>José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; <sup>23</sup>llegó a conocer a los hijos de Efraín hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, y se los puso en el regazo. <sup>24</sup>José dijo a sus hermanos:

–Yo voy a morir. Dios se ocupará de ustedes y los llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>25</sup>Y los hizo jurar:

–Cuando Dios se ocupe de ustedes, se llevarán mis huesos de aquí. <sup>26</sup>José murió a los ciento diez años de edad. Lo embalsamaron y lo metieron e









Helena Laguna Bastante